

## "Materiales Cervantinos en el Ateneo de Madrid "

Julián Vadillo Muñoz

[Vadillo903@lycos.es](mailto:Vadillo903@lycos.es)

Colección: Clásicos Mínimos  
Fecha de Publicación: Abril 2006  
Número de páginas: 40  
I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

Archivo de la Frontera: Banco de recursos históricos.  
Más documentos disponibles en [www.archivodelafrontera.com](http://www.archivodelafrontera.com)



### Licencia Reconocimiento – No Comercial 3.0 Unported.

El material creado por un artista puede ser distribuido, copiado y exhibido por terceros si se muestra en los créditos. No se puede obtener ningún beneficio comercial.

El *Archivo de la Frontera* es un proyecto del **Centro Europeo para la Difusión de las Ciencias Sociales (CEDCS)**, bajo la dirección del Dr. Emilio Sola, con la colaboración tecnológica de **HazHistoria S.L.**

[www.cedcs.org](http://www.cedcs.org)  
[info@cedcs.org](mailto:info@cedcs.org)  
[contacta@archivodelafrontera.com](mailto:contacta@archivodelafrontera.com)

[www.hazhistoria.net](http://www.hazhistoria.net)

## Descripción

### **Resumen**

En las siguientes páginas se analiza la relación entre la obra cervantina y el Ateneo de Madrid (institución de obligado paso para los cervantistas) haciendo especial hincapié en las celebraciones conmemorativas del tercer centenario de la edición del Quijote.

También se repasa el material bibliográfico cervantista de la biblioteca del Ateneo, y se añaden algunas poesías de temática cervantista.

### **Palabras Clave**

Cervantismo, bibliografía cervantina, III centenario del Quijote.

## "Materiales Cervantinos en el Ateneo de Madrid "

### Introducción

El tema que vamos a tratar aquí tiene gran importancia por dos variables. La primera porque vamos a hablar de uno de los autores inmortales, de Miguel de Cervantes Saavedra, el alcalaino mas universal y mas conocido. Por otra porque vamos a comprobar cual es el legado de su obra que una institución como el Ateneo de Madrid tiene en su seno. Es decir, vamos a hablar de una personalidad y de una institución de importancia trascendente para la historia, la cultura y la sociedad española.

A Miguel de Cervantes no hace falta que le presentemos. Nacido en Alcalá de Henares en 1547 se le bautizó en esa ciudad, en la parroquia de Santa María la Mayor. Su padre era Rodrigo Cervantes y su madre Leonor de Cortina. Su padre era de profesión cirujano sangrador. Se dijo que ejerció en el Hospital para pobres de Alcalá de Henares, el famoso "Hospital de Antezana" [1]. Pero revisando los archivos no hay ningún pago a Rodrigo Cervantes. De haber sido cierto no tendrían que haber emigrado de Alcalá, ya que entonces el Hospital era un centro rico [2]. Pero en 1551 toda la familia se traslada a Valladolid y el padre abre una barbería con dinero prestado. Al no poder devolverlo, argumenta la libertad al ser cristiano viejo. Se inicia el empobrecimiento. En 1566 Cervantes está en Madrid. No tuvo estudios universitarios, sino que fue autodidacta. Lo que es seguro es que en Córdoba estudió con los jesuitas. Y de ellos hace una referencia en *El coloquio de los perros*. En Madrid entra al Estudio de la Villa inaugurado por Lope de Hoyos, párroco de la Iglesia de San Andrés. En 1569 Lope de Hoyos publica un libro titulado *Muertes exequias sobre Isabel de Valois*, en el que cada uno de sus alumnos, entre ellos Cervantes, escribe un poema.

En 1567 tiene que abandonar Madrid por participar en un duelo de sangre. Al herir a Antonio de Segura se dicta busca y captura por los alcaldes de la casa y la corte. Poco tiempo después lo localizamos en Roma, donde solicita un expediente de limpieza de sangre. Y en esta ciudad entra al servicio de Giulio Aquaviva en calidad de camarero (servicio de cámara).

En agosto de 1571 se enrola en la milicia de Diego de Urbina, que a su vez se integra en el tercio de Miguel de Moncada. Se embarca en Nápoles hasta Mesina, donde se reúnen españoles, venecianos y pontificios para combatir a los turcos en Lepanto (después se les unió los Caballeros de Malta). El 7 de octubre se produce la batalla. Cervantes es arcabucero y en la batalla se le queda una mano inutilizada. Aun así recibe cartas de reconocimiento de Juan de Austria y el duque de Sesa. Pero a pesar de ello siguió ejerciendo como soldado en la conquista de La Goleta.

El primer contacto de Cervantes con el teatro se produce gracias a los títeres sicilianos. Este ambiente italiano lo recogió en su novela *El licenciado vidriera*.

En septiembre de 1575 es apresado por una flota berberisca de Arnauti Mani, que lo lleva cautivo hasta Argel. Se encuentran los berberiscos las cartas de recomendación, por lo que lo consideran un personaje importante, y piden por él un rescate de 500 ducados. En los años de cautiverio Cervantes intentó escapar en cuatro ocasiones, pero

todas salieron fallidas.

Los padres Trinitarios rescatan a Cervantes, y éste marcha a Lisboa, que ha pasado a corona de Felipe II. En una situación económica precaria va solicitando empleo. Recibe una empresa en Orán, posiblemente contratado como espía. Pero al tiempo nos lo encontramos en Madrid escribiendo al Consejo de Indias para un empleo en América. Son años difíciles desde el punto de vista económico, que también coincide con la bancarrota de Felipe II.

En 1584 Juan Robles le edita *La Galatea* en Alcalá de Henares. Es un libro de poemas del género pastoril, que sigue la obra de éxito en Europa *La diana*, de Jorjue Montemayor. También a la *Arcadia* de Jacopo Sannazaro. *La Galatea* se reeditó y en 1611 se hizo una edición en francés.

En el año de la publicación de *La Galatea*, Cervantes se casa en Esquivias. Él es mucho mayor y también económicamente su mujer da mas dote. Comienza a escribir novelas entre las que destacaremos *La Numancia*, *Los baños de Argel*, etc. Estas comedias tienen éxito en Madrid porque renueva el teatro de Lope de Rueda, al reducir las jornadas y los entremeses.

En Andalucía trabaja como Comisario General de Abastos para Antonio de Guevara. Merced a problemas tiene dos encarcelamientos. Poco después se hace alcabalero en Granada, depositando el dinero en el Banco de Sevilla. Pero el Banco quiebra y fue encarcelado.

A partir de 1603 esta en Valladolid donde vive rodeado de mujeres de su familia. Éstas tenían mala reputación y en Valladolid se las conocían como "las Cervantas". En 1605 se edita la primera parte de *El ingenioso Hidalgo Don Quijote de la Mancha*. Muchas son las ediciones que salen del libro, incluso piratas. La extensión de la obra es tal que en el tiempo de Felipe IV ya hay desfiles con disfraces de Quijote y Sancho Panza. El éxito del Quijote le hizo editar otras obras como *Novelas ejemplares*, *Viaje al Parnaso*, *Persiles y Segismundo*, etc.

Murió Miguel de Cervantes el 22 de abril de 1616 en su casa de la Calle del León y fue enterrado en el convento de los Trinitarios.

Si extensa es la biografía de Miguel de Cervantes no lo es menos la historia que atesora el Ateneo de Madrid. El "Ateneo científico, literario y artístico"<sup>[31]</sup> ha pasado por varias etapas. El origen se sitúa a inicio del siglo XIX, cuando el marasmo político, social y cultural que se produce en España por las invasiones napoleónicas hace extenderse los centros culturales. La vuelta de Fernando VII al poder absoluto en España aborta todo este avance cultural. Hay que esperar a 1820 cuando Rafael de Riego se pronuncia y acaba con la monarquía absoluta. El Trienio Liberal se propone lo siguiente: **La necesidad de afianzar en el país una mentalidad liberal mediante el debate, la discusión abierta y la expansión de las luces**. Por eso surge el llamado Ateneo Español, como sociedad patriótica, defensora de la libertad de pensamiento y de la libre discusión. Con la vuelta de Fernando VII al poder absoluto en 1823 y la enorme represión que esto conllevó, el Ateneo Español también parte al exilio y establece su sede en Londres, lugar de refugio de gran cantidad de exiliados españoles.

Todos estos liberales volverán a España en 1833, cuando ya ha pasado la llamada "década ominosa", y con nuevos planteamientos aprendidos de su exilio. Por ello, en 1835 se funda el Ateneo Científico y Literario, bajo la égida de Ángel de Saavedra (duque de Rivas), Salustiano Olózaga, Mesonero Romanos, Alcalá Galiano, Juan Miguel de los Ríos, Francisco Fabra y Francisco López Olavarrieta. Desde entonces se producen una insigne cantidad de tertulias, debates, etc, que genera toda una actividad intelectual. La biblioteca poco a poco se va llenando de las obras clásicas y de actualidad.

La primera sede del Ateneo se localiza en el palacio de Abrantes. Después pasa a la calle Carretas, Plaza del Ángel, calle Montera hasta que en 1884 acaba en su ubicación actual, la calle del Prado número 21. Por las presidencias del Ateneo han pasado las más ilustres figuras de la política y la cultura española: Laureano Figuerola, Segismundo Moret, Gumersindo de Azcarate, Antonio Alcalá Galiano, Antonio Cánovas del Castillo, Miguel de Unamuno, Fernando de los Ríos, Manuel Azaña, etc. Las personalidades más eminentes de la República española han pasado por los pasillos del Ateneo. También lo más ilustre de la generación de 1898, 1914 o 1927. El único borrón sobre la historia del Ateneo la tiene la sombra de las dictaduras que se produjeron durante el siglo XX en España.

Ahora cabría la pregunta ¿Cuál es la relación entre Miguel de Cervantes y el Ateneo de Madrid? Ciertamente es que entre la muerte del autor Complutense y la fundación de la institución cultural media más de doscientos años. Pero las actividades realizadas en la docta casa en el periodo de su existencia así como su nutrida biblioteca, hace que cualquier cervantista que se precie debe parar en el Ateneo de Madrid para investigar la obra de Cervantes.

Aquí analizaremos en primer lugar los trabajos que se presentaron con motivo del III Centenario de la publicación de Don Quijote en 1905. Esta fecha sirvió al Ateneo para realizar una serie de conferencias impulsada por su Sección de Literatura. Se tocó la vinculación de Don Quijote con todos los aspectos de la sociedad y la cultura. Por otra parte analizaremos las obras y los materiales cervantinos que tiene la biblioteca del Ateneo y podremos comprobar que la gran cantidad de ejemplares de obras de Cervantes o referentes a él le hacen centro de estudio de su vida y su obra. Aunque un trabajo de tal estilo es inabarcable para tan pocas páginas, terminaremos con unas conclusiones sobre los temas tratados.

---

[1] Este hospital fue fundado por Luis de Antezana e Isabel de Guzmán en el siglo XV. Concepción Arenal hace referencia a ellos en su obra *El visitador de pobres*.

[2] Así nos lo confirma Jesús Majolero, el historiador del Hospital de Antezana y director actual de dicha institución.

[3] El término de artístico se introdujo con posterioridad a su fundación.

## El III centenario de la publicación de *Don Quijote de La Mancha* en el Ateneo de Madrid. 1905

Con motivo de los trescientos años de la publicación de *El ingenioso hidalgo Don Quijote de la Mancha*, el Ateneo de Madrid, a través de su Sección de Literatura, convocó un interesante evento en el que se presentaron 24 trabajos por distintas personalidades de la cultura, la política y la sociedad española.

Tales actos se desarrollaron entre el 29 de abril y el 7 de mayo de 1905. A esto hay que añadir la velada de evaluación que se efectuó el 13 de mayo y donde se entregó el premio al trabajo *Gramática y vocabulario del Quijote*.

En el momento de producirse este evento la Sección de Literatura tenía de presidente al cervantista Francisco Navarro y Ledesma. El vicepresidente era Francisco A. de Icaza. Y como secretarios actuaban Mauricio López Roberts, el famosísimo José Ortega y Gasset, Ramón Pérez de Ayala y Enrique de la Vega.

Por aquellas fechas el presidente del Ateneo era Segismundo Moret y Prendergast [4]. El secretario general era Mariano Miguel del Val.

La primera de las conferencias corrió a cargo de Francisco Navarro y Ledesma [5] con el título *Como se hizo el Quijote*. Hace en este texto una comparación de la vida de Cervantes con la de su creación quijotesca: *"No fue la idea de Don Quijote una idea innata de Cervantes, sino una despaciosa creación de su trabajada existencia. Podemos señalar, sin embargo, en la vida de Cervantes varias ocasiones característicamente quijotescas, varios puntos liminares, varias razones en que la realidad ante sus ojos presente, fue calentado la fragua donde había de forjarse el Quijote"* [6].

La primera visión que le hace pensar en el Quijote es la visión de los molinos de viento. Primero los ve como máquinas de guerra, miembros de otros planetas que viene a sojuzgarnos. Pero después, al acercarse Cervantes a ellos, los ve como lo que son, los artilugios de moler pan. Es la visión dual del molino que se ve en el Quijote. Otra de las impresiones que deja la impronta de Cervantes es su embarcación en El Marquesa, cuando va camino de la guerra contra el turco y pasa por delante de la costa de Corfú. La poesía y la música de la zona, unido a los cantos y los versos homéricos de Ulises, hacen en Cervantes sentirse cerca e inspira lo que será su obra. Allí conoce Cervantes a otros personajes de interés como Mateo de Santiesteban o el alcarreño Diego de Urbina.

La situación de Miguel de Cervantes es de enfermo, pero entra en batalla con estas quijotescas palabras, según nos trasmite Navarro y Ledesma: *"Señores – dice el Ingenioso hidalgo de Alcalá – en todas las ocasiones que hasta hoy se han ofrecido la guerra a Su Majestad y se me ha mandado, he servido muy bien como buen soldado, y así ahora no haré menos, aunque este enfermo y con calentura; mas vale pelear en servicio de Dios y de Su Majestad y morir por ellos, que no bajarme so cubierta. Póngame vmd., señor capitán, en el sitio que sea más peligroso y allí estaré y moriré peleando"* [7].

Navarro y Ledesma cuenta con entusiasmo los pormenores de la batalla, de manera casi novelesca, y como ésta hace tener a Cervantes pensamientos de personas importantes en su vida. Cuenta como los turcos le dejan manco de la mano izquierda. Cae herido el

escritor alcalaíno y muchos, como Diego de Urbina, le da por muerto (en otro pasaje novelesco de Navarro y Ledesma).

Hay un fuerte sentimiento nacionalista en el relato de Navarro y Ledesma, sobre todo a la hora de transmitir la victoria sobre el turco.

Y la idea quijotesca de todo esto así lo expresa el autor: *"El paso de la suma gloria de Lepanto a la miseria suma del cautiverio de Argel, da en Cervantes la medida justa, la exacta proporción de lo que pudiéramos llamar la quijotez de la vida humana"* [8].

Compara a Cervantes, tanto en su victoria como en el cautiverio, a Aquiles, a Roldán o al Doncel del Mar Amadís de Gaula, así como a Miguel de Castro, Alonso de Contreras, el alférez Campuzano o Marcos de Obregón. De su estancia en Argel y su deterioro, Miguel de Cervantes se llama a sí mismo "el caballero de la Triste Figura".

Esperaba Cervantes que su obra tuviera difusión por todo lo que él había recorrido. Pero no llegó ese éxito. Se casó en Esquivias y tuvo roces con su cuñado Alonso Quijada de Salazar. Incluso algunos decían que el Quijote era para poner en ridículo a su cuñado. Pero tal cuestión no puede ser así, aunque se puede reflejar alguna ingenuidad de su cuñado en la obra.

Su vuelta es feliz en Sevilla. Su ambiente, a partir de 1585, le inspira para Don Quijote (sus mesones, sus mozas, etc.).

La vida de Cervantes se mueve en el entorno de la decadencia de España. Compara al Amadís de Gaula como el triunfador y a Don Quijote como el eterno apaleado [9]. La vida misma fue la escuela de Cervantes y sin esa vida no existiría el Quijote: *"La vida es una peregrinación: Quien no camina ¿qué sabe de ella?, y quien no sabe de ella, por mucho talento que haya, ¿podrá hablarnos de algo que nos interese?"*[10].

El trabajo de Cervantes tenía mucho peligro, pues no era bien recibido por el pueblo, al ser cobrador de impuestos. Era algo impopular, por lo impopular de las medidas. Por ello del Quijote se extraen lecciones políticas, filosóficas, económicas y éticas. Un libro muy completo que muestra la realidad de España.

El Corral de los Olmos y el Corral de las Naranjas en Sevilla también le dan esa idea paradigmática que después impregnará en su obra.

Así se puede describir la España de Cervantes: *"Hablando con los cómicos, Cervantes veía crecer y ensancharse la ficción, ocupar toda España la gran farsa de la vida hipócrita y fullera, donde todo era trapacería, tramoya, intrigas y recomendaciones, favores logrados por faldas y ventajas conseguidas por el colorete y la peluca"* [11].

Para Cervantes, Granada le impactó y es la ciudad que pone al Quijote en su madurez. Preso en Sevilla estuvo Cervantes de septiembre a diciembre de de 1597, donde comenzó ya a forjarse el Quijote. Y todo por los malos administradores de la Hacienda. Estuvo en la Cárcel Real. Se sabe de este lugar por la obra de Cristóbal de Chaves *Relación de la cárcel de Sevilla*, erróneamente atribuido a Cervantes. Allí explica todos los pormenores internos, definiendo cada profesión y el destino dentro de la misma.

En la cárcel de Sevilla conoció Miguel de Cervantes a otro grande de nuestro Siglo de



Oro, Mateo Alemán. El autor de *La atalaya de la vida humana, aventuras y vida del pícaro Guzmán de Alfarache*, estaba en la cárcel por las mismas circunstancias que Cervantes. Según Navarro y Ledesma, Cervantes salió de la cárcel cuando murió Felipe II, pero ya por entonces toda España era una cárcel. Por ello hay que entender la obra de Cervantes en el cambio de Felipe II a Felipe III.

Es el momento del surgimiento de la novela picaresca, como la de Mateo Alemán, o la novela novelesca de Heliodoro, Jerónimo de Contreras, de Núñez de Reinoso o el propio Cervantes. Había que hacer frente al romancero de las gestas y a los libros de caballería: *"La empresa de atacarlos y derribarlos era una de las mas grandes que podían ser intentadas por ingenio alguno, y este propósito, no anterior, sino subsiguiente a la gran concepción del contrato humano, como base de una composición grandiosa y definitiva, debió de aparecer entonces claro a los ojos de Miguel, persuadido de las enormes consecuencias morales y literarias que tendría el derrocar la ficción caballeresca, en lo que iba envuelto el eterno mal de los españoles, lo que en tiempos recientes se llamó la leyenda dorada, aquel embaimiento y elevación en que viven los espíritus de España cuando fatigados de la acción por exceso de heroísmo y de energía, se tumban a la bartola pensando en muchos ignotos y en conquistas fantásticas"* [12].

Camino de Valladolid, Cervantes repasa su obra y a la altura de 1602 la primera parte ya esta terminada.

Se especula cual puede ser el lugar de la Mancha de cuyo nombre no se quería acordar (Argamasilla de Alba, Miguel Esteban, Campo de Criptaza, Quintanar de la Orden, Pedro Muñoz o Mota del Cuervo). Don Quijote y Sancho son dos típicos personajes manchegos. Sus costumbres, sus movimientos, sus actitudes y hechos revelan tal cuestión.

El libro combina secuencias de ficción, sornas a la caballería, con escenas de la realidad y de la vida misma. Algunos intentan ayudar a Don Quijote, pero éste se rebela. Relevantes son también las figuras del cura Pedro Pérez y del barbero. La historia esta presente a través de la figura de Cite Hamete Benengeli. Igualmente Don Quijote recupera su humanidad en algunas circunstancias como el caso del vizcaíno. La realidad está presente cuando se muestra a los bandoleros andaluces que había realmente en la zona.

Navarro y Ledesma se plantea si no es Don Quijote el verdadero caballero andante. La actualidad de la obra se ve en este pasaje: *"Ha dicho el autor cuando se le ha venido a las mientes sobre la justicia humana, ha escrito su protesta contra la dureza de hacer someter como esclavos a los que la Naturaleza hizo libres, ha fiado todo a la divina sanción, como un cristiano primitivo o un anarquista de hoy"* [13].

España esta decante bajo Felipe III y la vigilancia y represión de la Inquisición. Toda la intranquilidad e inseguridad de España se reflejaba en las obras del Siglo de Oro. La nación española perdía interés y en ese ambiente se entiende la locura de Don Quijote o el licenciado Vidriera.

En los años que escribe Cervantes el Quijote ataca a Lope de Vega, en una competencia que esta época era muy dada entre literatos de alto calibre (aquí entra también la figura de Luis de Góngora).



Si la primera parte del Quijote siembra dudas sobre la sociedad española, la segunda parte se ve ese decadentismo con la irrupción de las enfermedades. La siguiente aseveración de Navarro y Ledesma es paradigmática: "(...) que solo con nobles y ricos no se gobierna porque no es posible gobernar con los menos, cuando los menos valen poco" [14].

El 26 de diciembre de 1604 el Rey da licencia para que la primera parte del Quijote fuera impresa. Después ya las fechas son más difíciles de precisar. "Pero si económicamente no le sacó de ningún apuro, moralmente la obra hizo surgir de un salto el nombre de Cervantes en el ánimo del mundo entero, por una de la más alta y universales, y no menos que junto al de Lope de Vega y enfrente de él" [15].

Desde entonces Don Quijote y Sancho Panza se extendieron como iconografía por toda la geografía española. Para ver la segunda parte habrá que esperar diez años, en 1615. Para Navarro y Ledesma la segunda parte del Quijote sobrepasa la literatura, lo mismo que *Las Meninas* de Velázquez sobrepasa la pintura.

Cuanto más locos están Don Quijote y Sancho, más se les quiere y más se les empatiza con sus ideales caballerescos. Las diferencias desaparecen, incluso entre Rocinante y Rucio. En los albores del desarrollo de la Revolución científica, en el Quijote se establece que la razón y la verdad son la verdadera caballería.

Para Navarro y Ledesma la segunda parte es más importante, porque los asuntos son desilusiones y desencantos de un viejo eternamente joven. Introduce en la segunda parte los sentimientos religiosos en Don Quijote. Se ve, por ejemplo, en el episodio de Basilio.

Anticipa a Kant en el concepto de la razón pura y la razón práctica. Incluso la perfecciona porque llega a la armonía.

Tras Don Quijote, el personaje con más hondo sentimiento es un bandido, Roque Ginart. No deja pasar la oportunidad Navarro y Ledesma de criticar con el Quijote al caciquismo que impera en España.

Muere Don Quijote, recuperando la razón Alonso Quijano el Bueno. El engaño es desengaño, la ilusión pérdida de ilusiones y su muerte hace pensar en nuestra propia muerte.

Otros de los trabajos presentados es el de Rafael Salillas titulado *La criminalidad y la penalidad en el Quijote*. Salillas hace una aproximación a la criminología en la España del Siglo de Oro. Nombra dos obras de interés de la época para estos temas. La primera es *Relación de la cárcel de Sevilla* del Licenciado Cháves, y la segunda es *Aventuras y vidas de Guzmán de Alfareche* de Mateo Alemán. Ambas son nombradas por el criminólogo italiano Cesare Lombroso [16]. Así hablan que aquellos que en la cárcel son torturados y resistían el dolor eran bienvenidos, y los que confesaban eran repudiados. Todo esto se convertía en una ley interna.

Varios son los libros de Salillas: *La vida penal en España*, *Hampón*, etc. Estos libros fueron halagados por el propio Lombroso y le incitó a estudiar más cerca la antropología criminal en la picaresca española. Y en este contexto también surge el

Quijote, ya que Cervantes estuvo preso en la cárcel de Sevilla donde compartió estancia con Mateo Alemán (como ya antes nos indicó Navarro y Ledesma).

Para Salillas, Mateo Alemán influyó en Cervantes y el Licenciado Cháves había influenciado anteriormente a Mateo Alemán. Hay pues una cadena de influencias. Pero Cervantes tiene otro estilo y la criminología solo la toca en su obra *Rinconete y Cortadillo*. De distinta manera lo hace en *El coloquio de los perros*, donde define al matarife. Otras obras donde aparece el perfil del criminal es en *El licenciado vidriera*, *La ilustre fregona*, *La gitanilla*, entre otras. Esta última obra así define a los gitanos: "Parece que los gitanos y gitanas nacieron en el mundo para ser ladrones: nacen de padres ladrones, crianse con ladrones, estudian para ladrones y finalmente, salen con ser ladrones corrientes y molientes a todo ruedo; y la gana de hurtar y el hurtar son en ellos como accidentes inseparables que no se quitan sino con la muerte" [17]. En el Quijote la figura del gitano la representa en el capítulo XXX Ginés de Pasamonte. Este personaje nombra incluso la obra *Lazarillo de Tormes*.

Para Salillas "Mateo Alemán era mucho menos artista que Cervantes, pero mucho más filósofo y pensador, y su pensamiento aparece condensado en la contemplación y análisis de los vicios constituyentes de la sociedad de su tiempo (...)" [18]. Mateo Alemán es el padre de la picaresca, muy por encima de Francisco de Quevedo, cuyo Dominé Cabra ha salido de la obra *Guzmán de Alfarache*.

Define a través de una obra suya, *Hampón*, los diversos tipos de pícaros que ha visto o documentado: el galeote moralizador, regicidas (los compara con el cacique), los alcaides, los sota alcaides, etc. Toda una lista. "El tipo flamenco, que ya se sabe que es el heredero del hampón, es, reproduciendo jergalmente, echao pa lante" [19].

Todo lo que se diga de estos personajes no solo lo ha dicho historiadores, al presentar la grandeza o miseria de España, sino literatos como Cervantes. Así lo hace en *La señora Cornelia*.

Lo que para Cervantes es arrogancia, para Estabanillo González es fanfarronear y para Espinel señores absolutos. Todo entra en la categoría de matón. Y a veces matonesco y picaresco se refunden. Nombra otros pícaros como Carvajal, el lugarteniente de Francisco Pizarro.

En la picaresca y el Quijote no se hace mención a ninguna ley, solo Don Quijote en el discurso de la Edad de Oro habla de la ley del encaje, duramente criticada (también se ve esta crítica en la obra de Mateo Alemán). Esta ley servía para obtener beneficios y satisfacciones personales.

En *El coloquio de los perros* así dice Cervantes: "La pobreza atropella a la honra y a unos lleva a la horca y a otros al hospital" [20].

El funcionamiento en la cárcel en Sevilla fue curioso. Eran los presos quienes la mantenían y no el Estado. Esto provocó la existencia de clases dentro de la cárcel, como los llamados "valientes", que tenían buena dicha con el alcalde, el sota-alcaide, los porteros o el verdugo (que era el matón). Y también surge la picaresca carcelaria, muy parecida a la social. Otra clase era los "pobretes", los que se sentían avergonzados de su situación al ser gente honrada. Había oficios dentro de la cárcel (bodegueros,

prestamistas, etc.) e incluso un morisco montó un negocio en el que explotaba a otros para beneficio personal.

Las dos figuras más importantes para el Estado en la cárcel era el alcalde (como único vigilante) y el verdugo. Este era quien ejecutaba la pena de muerte, mutilación y azotes. Y esto se testimonia en *Rinconete y Cortadillo* en la persona de Maniferro. También se ve en el Quijote, en el diálogo de éste con Sansón Carrasco.

Habla también Salillas de otras penas que habla la literatura del Siglo de Oro como el destierro, las galeras, etc. Y de las galeras también habla Cervantes. (La prisión es el antiguo destierro y las galeras es la antigua esclavitud penal). Lo hace en *Persiles y Segismunda* aunque también hay referencias en el Quijote.

Otro de los trabajos presentados en el de Julio Cejador y Frauca [\[21\]](#) titulado *El Quijote y la lengua castellana*. Para Cejador el idioma de un pueblo lleva archivado toda su historia (hazañas, refranes, instituciones, frases, etc.) Según él "*La lengua castellana es, pues, el archivo, el cerebro, la fantasía, el corazón del pueblo español*" [\[22\]](#).

El habla literaria española del siglo XVI tiene tres vías:

- 1 Italiana: Por el Renacimiento, destaca la obra de Granados, León, Garcilaso o Herrera.
- 2 Popular: Es la mas nacional. Es la picaresca.
- 3 Antigüedad falseada: Cotizada y la ofrece los libros de caballerías.

Cervantes pasó por todos los géneros: "*El Quijote abarca todos los géneros y todas las maneras del lenguaje, es el modelo sin par de la lengua castellana*" [\[23\]](#).

El Quijote esta repleto de lenguaje preciosista de origen italiano en muchos de sus puntos. También se ve en sus *Novelas ejemplares*.

*La señora Cornelia*, si bien es una obra italiana, ya aparecen personajes al más puro estilo español. Aunque aquí destaca *La española inglesa, Rinconete y Cortadillo* o *El coloquio de los perros*.

Cuenta Cejador que en el Quijote hay 669 personas, de los cuales 607 son hombres y 62 mujeres. Según Cejador: "*Nadie como Cervantes supo crear caracteres bellos, mujeres hermosísimas en el cuerpo, pero mucho mas en lo moral del alma*" [\[24\]](#).

Define a Cervantes con acendrado españolismo en el sentir y en el hablar, eminentemente moral y optimista, suelto y elegante en la expresión y castizo en el lenguaje. El estilo narrativo de Cervantes es de una plasticidad realista y viva, colocando las frases de forma libre y gallarda.

La novela pastoril de Sannazaro, Montemayor y Gil Polo, llega con el Quijote a su perfección. Esto tan italiano es muy querido por Cervantes. Mucha de las acciones de Don Quijote y Sancho, Cervantes las quiere asemejar a la *Arcadia*. Este es el caso de Grisóstomo y Marcela. El pastor Pedro habla como los pastores, alejando Cervantes del lenguaje culto de los pastores de Virgilio o Teócrito, que desde luego no era su lenguaje. Cervantes es un realista. En el capítulo LI también aparece otro suceso pastoril contado por un cabrero, Eugenio. También la historia de Camacho, rodeado de todo un

alo bucólico.

También trata la historia del cautivo, destacando su obra *El curioso impertinente*. Y aquí Cervantes tiene experiencia personal.

Pero Cervantes estaba enamorado de los profundos ideales y eso era algo que mueve toda la elaboración del Quijote. Toda el alma de honor que tiene Amadís de Gaula lo pone Cervantes en Don Quijote. Por ello, esta mezcla de ideal caballeresco y realidad de España, necesitaba de una mezcla de lenguaje de los libros de caballerías y del habla más castiza y vulgar del pueblo castellano. Y esto es lo que hace distinto al Quijote de otras obras de Cervantes.

Y como el idioma es el alma del pueblo, hace que el Quijote sea una obra intraducible. Se puede traducir las ideas pero el fondo no. También porque el Quijote está lleno de idiotismo locales, refranes, hipérbolos y andaluzadas que son intraducibles a otros idiomas.

Los discursos de Don Quijote están en un lenguaje noble y majestuoso. Destaca el de la Edad Dorada, considerado como uno de los puntos más altos de la lengua castellana. A parte de discursos sobre las armas y las letras o los libros de caballerías, hay que destacar el que tuvo con el eclesiástico en casa del Duque.

Pero donde destacó Cervantes en todos los lenguajes fue en el diálogo, ya sea entre Don Quijote y Sancho o Sancho y Teresa Panza. Y es en el arte del diálogo donde Cervantes se vende como un gran literato (puede que tuviera conocimiento del otro gran dialoguista, Platón). El gran pincel del cuadro realista lo da Cervantes en las palabras de Sancho, Teresa, Sanchica, los galeotes, etc. Todos son rústicos. Y aunque son de personas del pueblo, cada uno es distinto, verdadera arrancada del pueblo español.

Así define la lengua picaresca: "*El habla picaresca es la flor y nata del castellano, es la quintaesencia del género idiomático, porque es la quintaesencia del genio y del carácter nacional. Por eso nada tiene de extraño que la novela picaresca haya nacido y sea exclusiva de España (...)*" [25]. Y Cervantes es un novelista picaresco, pues más de la mitad de su producción tiene estos personajes. Y esta corriente picaresca corre por todo el Quijote. Si se lo quitará perdería el realismo español.

Resumiendo, Cejador dice que Cervantes es el monarca de la novela y el Quijote la mejor novela del mundo. Allí conviven los géneros antiguos condenados a desaparecer y los de transición.

Cecilio de Roda presentó a este III centenario del Quijote en el Ateneo de Madrid el trabajo *Los instrumentos músicos y las danzas en el Quijote*.

Cervantes no era músico ni sabía de música, pero en sus obras al hablar de ella no comenta ningún disparate. En numerosas obras aparecen referencias a la música y a los instrumentos musicales: Juan Lorenzo de Segura, el Arcipreste de Hita, etc.

En el Quijote salen los instrumentos más de moda en el siglo XVII. Si sumamos la segunda parte de Don Quijote (1615) con el tratado de *Melopeo* de Cerone (1616),

tenemos un panorama completo de los instrumentos populares y de los maestros.

Cervantes divide los instrumentos en pastoriles, militares, populares y aristocráticos. En los pastoriles destaca el rabel, instrumento de arco. Lo utilizan los pastores Antonio y Anselmo. +Hay que añadir aquí las churumbelas, las gaitas zamoranas, los tamborines y los albugues (una especie de dulzaina).

En los bélicos están los clarines y tambores, las trompetas y pífanos, las cornetas, los cuernos y las bocinas.

La flauta y los panderos son comunes. Muchos de esos instrumentos todavía se utilizaban a la altura de 1905.

El salterio también tiene importancia, como instrumento completo después del órgano. El arpa era el instrumento aristocrático favorito de la mujer. En el Quijote se ve en varios pasajes, sobre todo cuando pone el carro encantado Dulcinea.

La vihuela es el instrumento español más característico del siglo XVI [26]. Es el antecedente de nuestra actual guitarra. La guitarra de tiempos de Cervantes se extendió hasta finales del siglo XIX. Esta guitarra la perfeccionó Vicente Espinel. Varios son los libros y los autores que muestran la importancia de la guitarra.

La vihuela aparece en el Quijote como instrumento aristocrático. Y también aparece la guitarra, cuando, por ejemplo, aparece el soldado Vicente de la Roca, fanfarrón que burló a Leandra.

La trompeta suena en la aventura de los disciplinantes, y el pífano y el tambor acompañan a la Condesa Trifaldi.

Las danzas de los siglos XVI-XVII se dividen en 3:

- 1 Danzas aristocráticas, danzas de cueta o verdaderas danzas.
- 2 Danzas populares, de cascabel o bailes.
- 3 Danzas mixtas: Aquí se distinguen las representativas o pantomímicas y las habladas.

Todas ellas aparecen en el Quijote. De las segundas hay representación en las bodas de Camacho. Aquí también aparecen las danzas de espalda.

El mejor representante en escritura de las danzas es Juan Esquivel Navarro, discípulo de Antonio de Almenda, con la obra *Discurso sobre el arte del dançado y sus excelencias y primer origen, reprobando las acciones deshonestas*.

Varias son las danzas de la época: la Gallarda, la Españoleta, el Bran de Inglaterra, el Turdión, la Pavana, etc. Los reyes y los validos eran amantes de la danza. Incluso esta documentado que Felipe III danzaba y al parecer bastante bien (así nos lo dice Simón Contarini)

Don Quijote salió mal parado cuando unas mujeres pícaras y burlonas bailaron las

cabriolas, carrerillas y cuatropeados.

Pero la cima de estos bailes cascabelescos la tenía la Zarabanda. El padre Mariana así la definía: *"era baile y cante tan lascivo en las palabras, tan feos en los meneos, que baste para pegar fuego a las personas muy honestas"* [27]. Tuvo gran aceptación entre 1580 y 1630. El Licenciado Huerta y Quevedo la nombra en alguna de sus obras. Las quejas de los bienpensantes llevan al Consejo de Castilla a prohibir la Zarabanda en 1630. Aun así la Zarabanda había sido sustituida por la seguidilla y la chacona, que eran más lascivas aun. Y así lo hace saber Mateo Alemán en el *Guzmán de Alfarache*. También Cervantes en *La gitanilla* y *Viaje al Parnaso*. Y la seguidilla se ve con el mancebo que Don Quijote y Sancho encuentra en la cueva de Montesinos.

Pero no había música instrumental y las danzas se ejecutaban al son de las canciones. Pero poco a poco la música se fue convirtiendo en puramente instrumental.

El Quijote se sitúa entre dos obras de música. La primera de 1578 de Hernando de Cabezón titulada *Obras de música para tecla, arpa y vihuela*. La segunda es de 1674 de Gregorio Sanz titulada *Instrucción de música sobre guitarra española*.

La danza de las folias puede ser lo que Don Quijote baila en casa de Antonio Moreno. Pero el baile favorito del tiempo de Cervantes fue la Chacona, muy similar a las granadinas.

El siguiente trabajo lo presentó Antonio Palomero. Se tituló *La imitación de nuestro señor Don Quijote*.

Palomero, en un breve texto, hace una comparación entre Alonso Quijano el Bueno y Don Quijote de la Mancha. El primero solo aparece en el inicio y el final de la novela, y la crítica posterior lo enaltece. Sin embargo, Don Quijote, el verdadero protagonista de la novela, es condenado al ostracismo. Por ello es mejor olvidar a Alonso Quijano el Bueno y recordar a Don Quijote. Porque este último cuando muere hace que el primero solo dure unas horas. Por ello es el verdadero protagonista.

*"¿Y se le llamaba loco? Bien, pero su locura sublime, aborregada, constelada por todas la virtudes, es ciertamente más estimable que la cordura estúpida y rampante de que hace profesión y sacerdocio las almas condenadas a la eterna mediocridad del limbo"* [28]. Esto es quizá la mayor defensa de la locura de Don Quijote. Y esa locura por la que es calificado de inadaptable es por lo que hay que admirar a Don Quijote y reivindicarlo. Palomero considera que debemos creer como verdaderas las aventuras de Don Quijote, porque no solo hay que alabarle, defender y admirarle, sino también imitarle.+

Andrés Ovejero presenta su trabajo titulado *De la muerte de Don Quijote*.

Ovejero alaba la obra de Navarro y Ledesma como investigador del Quijote, pero hace referencia a los estudios que sobre su muerte ha llevado el escritor Iván Turguenev. Considera que el último capítulo es que el vertebrado toda la obra, haciendo un símil con el diálogo platónico cuando se produce la muerte de Sócrates. *"Porque para mí, fuera de aquel dialogo en el que se describe la muerte del filosofo griego, no hay obra en la que se describa la muerte de un modo tan profundo, educador y ético, como en el último capítulo de la novela de Cervantes"* [29]. Y es la muerte lo que diferencia al Quijote de Cervantes del de Avellaneda.



Pero no mata Cervantes al Quijote para que nadie se beneficie de él (como ya había hecho Alonso de Avellaneda). Ovejero asegura, y trata de demostrar, que Cervantes arrastraba una enfermedad y que la obsesión que toma por la muerte le lleva a "matar" al protagonista de su novela.

Destaca dos capítulos. El XIV, donde se produce la muerte del pastor Grisóstomo enamorado de Marcela, y que con unos versos exquisitos de Cervantes se le da entierro pagano. Grisóstomo es pastor por amor, pues en realidad es un estudiante intelectual, y prefiere un entierro en contacto con la tierra en el bosque. Recuerda a los entierros plásticos de la antigüedad clásica.

En el capítulo XIX es cuando Don Quijote y Sancho, con hambre (siguiendo conceptos metafísicos como el diálogo de Rocinante y Babieca) se encuentran un entierro. Don Quijote la emprende contra ellos. Es la muerte que viene a buscar a Don Quijote y este la ahuyenta. Pero las sombras también hacen referencia a la Inquisición, que crítica Cervantes y que aun considera viva Ovejero como recuerdo del medioevo. En este capítulo es cuando aparece el sobrenombre de *Caballero de la Triste Figura*, y también el de *Sancho bueno*, *Sancho discreto* y *Sancho sin pero*. Y estas imágenes también tienen que ver con la decadencia que España tiene en esos momentos. Incluso Ovejero cree que ese cortejo es el de los propios reyes de la Casa de Austria, que ven ellos mismos los funerales de su decadencia.

Ya en la segunda parte esta el capítulo XI, donde se encuentra con el carro de la muerte. Aquí es la representación de esa muerte renacentista con sus bufonadas, alejada ya de la muerte de la Edad Media. Y pone como ejemplo el libro de Pompeyo Gener *La muerte y el diablo*.

Destaca también el capítulo LX, donde Sancho tiene miedo al dormir, pues dice que siente unos pies sobre su cabeza. Al dormir en un bosque camino de Barcelona, Don Quijote le dice que eso son los pies de la cantidad de ahorcados que hay en esos bosques. Lo interesante es en la parsimonia que lo dice, pues la sociedad española esta acostumbrada a la muerte.

Hace referencia a la pintura de Berruguete, donde la muerte y pena capital es lo usual. En otro más modernos como Casas, pone como ejemplo su cuadro *El garrote vil*. De importancia en esta línea es también el capítulo LXIX, donde se narra la muerte y resurrección de Altisodora. Como si de un espectáculo macabro se tratara, hace toda una escena Cervantes. Y esas escenas macabras Cervantes las sitúa en el palacio ducal, uno de los centros donde la degeneración y la decadencia de España son evidentes. Pero sobre todos los capítulos esta el último, la muerte de Don Quijote. Se puede comparar con otras muertes, pero Ovejero la hace con la de Brand. Cuando Don Quijote cae en un sueño de seis horas, se despierta pidiendo misericordia a Dios. Y esa lucidez recuperada solo es comparable a la que Dios da en caridad a Brand. La frase de Don Quijote es: *"Bendito sea el poderoso Dios, que tanto bien no ha hecho. En fin, sus misericordias no tiene límites, ni las abrevian ni impiden los pecados de los hombres"* [30].

Hace una comparación entre Cervantes e Ibsen [31] y toma por boca de Unamuno que Don Quijote bien puede ser un Cristo castellano.



La muerte de Don Quijote es muy parecida a la de Cervantes, porque era la muerte que el autor de la novela buscaba. Es lo que los psicólogos establecieron como preocupación de su propio espíritu. Entre todas las comparaciones posibles Don Quijote era Cervantes (ni Rodrigo Pacheco, ni Alonso Quijada, ni el Conde de Puñonrostro, ni el duque de Lerma, ni Ignacio de Loyola). Porque Cervantes presencia sus propios funerales en la figura de Don Quijote.

Rescatemos este texto de la muerte de Don Quijote cuando habla a Sancho: *"Tente en buenas y no te dejes caer, que en verdad de los que has dicho de la muerte por tus rústicos términos es lo que pudiera decir un buen predicador"* [32].

El siguiente de los trabajos presentados lo escribió Enrique de Mesa y se titulaba *El retrato de Don Quijote*.

A pesar de los intentos nadie ha podido pintar a Don Quijote como se merece. Muchos lo han pintado en su locura y otros en sus aventuras. Pero para pintar a Don Quijote hay que acercarse a la realidad: *"El pintor que quiera, pues, pintar a Don Quijote en buena filosofía quijotesca, ha de sacar de sus hazañas y condición sus facciones, su color y su estatura, sirviéndose de los datos empíricos que Cide Hamete nos proporciona como de comprobante a lo sumo"* [33]. Por ello para pintar a Don Quijote hay que hacerlo remitiéndose a sus páginas y también fuera de ellas. Porque Don Quijote no es una persona abstracta sino alguien que vive. Y es que para Enrique de Mesa es inútil intentar pintar al Ingenioso Hidalgo, porque como toda persona humana se ha cubierto de aureola de idealismo y allí no puede alcanzar el pincel y el lápiz. Y esta no aproximación a la realidad se ve en otras figuras que tan sutilmente nos dio Cervantes.

El único pintor que podría haber retratado a Don Quijote fue Velázquez, pues fue con el pincel lo que Cervantes con la pluma. Porque Velázquez pintaba la realidad, como los *Borrachos*, así como Cervantes la escribía en el patio de Monipodio. Pero uno encerrado en la cárcel y otro en los muros de palacio nada pudieron hacer por ello.

El doctor Ricardo Royo de Villanova sacó a la luz en este centenario un interesante trabajo bajo el título de *Don Quijote y la locura*. Royo Villanova divide el texto en tres partes:

- 1 La locura de Don Quijote.
- 2 La locura en Don Quijote.
- 3 La locura por Don Quijote.

Aunque Don Quijote está loco y la razón es *"(...) loco era y loco tenía que ser por los fines críticos y didácticos con que su autor lo compuso (...)"* [34], Don Quijote tenía bien todos sus preceptos sensitivos, menos la percepción. Interpretaba mal lo que veía, oía o tocaba. Y lo que tuvo Don Quijote fue ilusiones y no alucinaciones como algunos piensan.

*"La ideas delirantes de Don Quijote no eran, pues, de persistencia indefinida, inmutable y fijas, inconscientes como la de los histéricos, no eran tampoco obcecantes como las de ciertos melancólicos, sino ideas de las que Wernizke llama prevaletentes"* [35]. La idea era de grandeza pero de persuasión.

El lenguaje de Don Quijote está ligado a sus ideas y percepciones, trastornados en su mímica, su palabra y escritura. Y esto se ve en varios pasajes de la obra cuando golpea al arriero la cabeza, cuando salió de la venta armado como caballero, etc. Y ninguna anormalidad en el lenguaje se detecta. Don Quijote es enfático, declinatorio y teatral. Se comprueba en su discurso de la Edad de Oro y sobre las Letras y las Armas. También compone poemas, hace monólogos, etc. Tenía una gramática exquisita y en lenguaje escrito no había ninguna disgrafía. Y lo curioso es que Don Quijote leía mucho pero escribió muy poco, apenas dos cartas y alguna poesía. Una de las cartas la dirigió a Dulcinea, con un lenguaje preciosista, y la otra a Sancho Panza.

La locura es tratada por Cervantes en la obra de manera magistral, lo que da a ver que tenía conocimientos de psiquiatría y que incluso anticipa los programas posteriores. Sus fuentes pueden ser los diálogos de Horacio con los estoicos Damasipo y Esternino y el libro de las ilustres mujeres de Juan Bocaccio.

Pero Cervantes al hablar de la locura anticipa el realismo y el naturalismo, es decir, acude al documento vivo (tal como hizo Balzac, Zola o Galdós). Son los ejemplos reales. Esto debe ser así, pues si no Cervantes tendría unos conocimientos psiquiátricos superiores a los expertos en la materia. A Don Quijote le habla de cualquier tema y responde con cordura, pero toca la caballería andante y es cuando surgen sus ilusiones. Y no hay motivo para pensar que tuviera degeneraciones o esclerosis, aunque esta respuesta solo nos la daría una autopsia. Por lo tanto Don Quijote tenía un trastorno parcial: *"En efecto, no ya desde Esquirol, sino desde Esquirol hasta la fecha, no se puede encontrar en los libros una descripción tan acabada del delirio sistematizado, crónico parcial, expansivo megalómano y filantrópico como El Ingenioso Hidalgo Don Quijote de la Mancha"* [36]. Y esta explosión de delirio se dio por la lectura y por poco dormir. Estas lecturas extravagantes y sugestivas le llevan a esta situación.

A toda interpretación del Quijote, Royo Villanueva la viene a designar como Megalomanía cervantesca, Quijotilatría y Quijotifobia. Lo primero es como algunos interpretadores y contadores del Quijote hablan, escriben y opinan sobre el autor. Muchos consideran que lo mejor es lo que no escribió Cervantes pero lo indicó en su obra. Pero el libro de Cervantes es lo que es y así lo dice Royo Villanueva.

La Quijotilatría es el amor exacerbado hacia Don Quijote. Han convertido al Quijote en una nueva Biblia.

La Quijotifobia, aunque más antigua que Cervantes, toma fuerza sobre todo con el desastre de 1898 [37]. Es cuando utilizamos la palabra quijotería, quijotesco, quijotada, etc., para hacer entender nuestras acciones, responsabilizando a Don Quijote de nuestras desdichas. Sin embargo hay otros elementos como el Cid, Julio Cesar, Roger de Liria o Pérez de Pulgar que seguro que tienen mas responsabilidad en el tema por sus acciones. Y según el autor del texto la quijotifobia ha vencido.

Alfredo Vicenti presenta su trabajo sobre *Don Quijote y el honor*.

El libro de Cervantes está lleno de honor. Y Alfredo Vicenti hace notar que el libro está escrito en el amanecer de la Reforma. Los hidalgos, que lo define como teólogos, se opusieron a Lutero. Y dos cuestiones eran las fundamentales en el honor de la hidalguía: La defensa de la mujer y la defensa del dinero. Pero en el siglo XVII esto está en

decadencia, mas teniendo que el honor era la mendicidad entonces y el primer mendicante era el rey Felipe III. Por ello también cambia la visión de la justicia. Hasta tal punto llegó esta ruindad que poco después de salir la primera parte del Quijote, Madrid recuperó la capitalidad que había perdido por dinero en 1601 y la obligó a trasladarse a Valladolid. Incluso muchos moriscos no fueron expulsados porque pagaron dinero al rey.

El honor también había cambiado y así lo expresa: *"Por añadidura no era ya el antiguo honor, ni siquiera la eterna y rigurosa pasión de los celos, la fuerza que movía con arreglo a la voluntad de los pintores aquellas inauditas figuras. Era una sutil metafísica, una teología secularizada, una especie de religión nueva que, sin tener una docena de fieles, tenía un centenar y más de sacerdotes"* [38].

Solo dos ejemplos de esta época tenían los dramaturgos de defender el honor. Y los dos son de Sevilla. Uno el del tabernero Silvestre de Angulo y otro de un sastre catalán. Pero el honor, el desinterés, la caridad, la independencia, el culto a la justicia y la ética, viven y sobreviven en Don Quijote de Miguel de Cervantes. Es leal y cristiano sincero, aborrece la esclavitud porque el hombre ha hecho libre al hombre. Fue Don Quijote hombre despegado de la Iglesia y no temía la excomunión. Tiene el honor de devolver a cada uno lo que es suyo, como los escudos de Cardenio.

Característico es este extracto: *"- Desde que soy caballero soy valiente, comedido, liberal, buen criado, generoso, cortés, atrevido, blando, paciente, sufridor de trabajo, de encantos y de prisiones ... El caballero ha de ser casto en el pensamiento, honesto en las palabras, caritativo en los menesterosos y , sobre todo, mantenedor de la verdad, aunque el defenderla le cueste la vida - . ¡Que mezquinos a su lado los cuerdos egoístas que le tienen lastima y los capellanes parásitos que le insultan!"* [39].

Don Quijote representa el honor verdadero, pues es el que se define por los actos. Y en numerosos pasajes de la obra Don Quijote hace gala de ello. Como al final del texto se establece *"(...) sin un poco de cierta locura no puede vivir ni los hombre ni los pueblos"* [40].

El siguiente trabajo corresponde a Ibáñez Marín [41] y se titula *Don Quijote y las armas*. El ejercicio de las armas era una cosa bien conocida en el tiempo de Cervantes. Él mismo la vivió como arcabucero en Lepanto. Cervantes tratando las armas las define así: *"(...) las cuales tienen por objeto y fin la paz, que es el mayor bien que los hombres pueden desear en esta vida."* [42].

El tiempo de Cervantes es el tiempo de los Tercios de Flandes y de la grandeza de la Infantería. Y no hay ninguna obra de la época que no coloque entre sus personajes a un soldado, donde incluso en muchas ocasiones éste es el protagonista. Porque mucha de la fama de España viene de su gloria militar y por ello muchas ordenanzas de los gobernantes van dirigidas a mejorar esta institución.

Pero a parte de la documentación oficial, hay que destacar también la vida y hechos de los soldados españoles o grados militares que escribieron los coetáneos de Cervantes. Y de esto hay varios ejemplos. Destaca así el del Branthôme. Sancho de Londoño nos acerca a la que fue la infantería de Gonzalo de Córdoba. En esta crónica se cuenta todo lo relacionado con las armas, así como la procedencia de los arcabuceros o lanceros, las únicas maneras de prescindir de ellos y su sentido del honor. También como el trabajo y

el buen ánimo les podía dar ascensos. Cuando los tercios fueron disueltos sus miembros murieron de hambre o fueron condenados al ostracismo. Pero siempre les quedaba el honor.

Cervantes, valiéndose del perro Berganza, nos muestra la marcha de la compañía de soldados desde Mairena a Cartagena. Y todo en un cuadro y lenguaje preciosista. De la historia de cómo los soldados iban a reforzar las posiciones del Milanésado son famosos los textos de Diego Núñez de Alba, Miguel de Castro, Pedro Ordóñez de Ceballos o Alonso de Contreras, a lo que hay que sumar la cantidad de obras literarias del momento. Así nos narran sus venturas y como pasan por lugares de gran peligro. Cervantes, en la segunda parte de Don Quijote, también tiene cuadros de estas lencerías. Y todos muestran a ese soldado que va a batirse en propia miseria personal, pues las arcas del Estado y de la Hacienda están vacías. Y en el discurso sobre las letras y las armas se traza todo lo que era la filosofía suicida y negra del soldado español en campaña. En este discurso se muestra Cervantes con la defensa del ejército que él ha vivido, el de Lepanto o el de San Quintín, pero en un periodo donde la decadencia ya está en marcha. Defiende que el soldado prefiere morir en batalla antes que huir y que el buen soldado obedece a su capitán. Por ello Cervantes se coloca como un hijo predilecto de las armas y de las letras.

Don Quijote sería la glorificación cabal del Tercio castellano, que al igual que este, es maltratado por los soberanos y los gobernantes. El valor del soldado esta por encima del cuadro directivo.

Y toda esta doctrina patriótica, de nobleza y virtud, esta presente en *El Ingenioso Hidalgo Don Quijote de la Mancha*.

Uno de los trabajos cortos, pero escrito por una personalidad importante de las letras, es el que ofrece Azorín [43] y que titula *Don Quijote en la casa del caballero del Verde Gabán*. El trabajo que presenta fue muy sencillo. Es la llegada de Don Quijote a la casa del caballero del verde gabán. Allí se ve los dos estilos de vida que hay en la sociedad. El idealista y errante de Don Quijote y el tradicional y ordenado de Don Diego y su familia. No deja de sorprender esto a Don Diego, pues no sabe si Don Quijote esta loco o es un sabio, pero lo admira.

Al final Azorín sentencia con una visión ambivalente. Se posiciona diciendo que le gusta el idealismo de Don Quijote, pero no desprecia la vida tranquila de la tradición.

Francisco Jiménez Campaña [44] presento un trabajo titulado *Don Quijote y la religión*. En la introducción de este trabajo hace un breve recorrido por los autores que desembocan en el Siglo de Oro y su importancia. Nombra a Fray Martín de Córdoba, el Arcipreste de Hita, Alfonso de Cartagena, Juan de Padilla, Fray Iñigo de Mendoza, Martín de Roa, Prudencio de Sandoval, etc. Todo hasta llegar a Cervantes, Lope de Vega, Pedro Calderón de la Barca, Tirso de Molina, etc. A estos los acompañan otros personajes religiosos como Fray Alonso de Acevedo, Fray Diego de Hojeda, el sacerdote Rodrigo Caro o el obispo Valbuena. También Lorenzo de Hervás o el padre Alvarado. Destaca también el padre Feijoo y Martín Sarmiento. Todos estos entre otros muchos. Ya contemporáneos nombra a Jaime Balmes y el padre Verdaguer.

Y es la religión católica la que profesa Cervantes y también Don Quijote y Sancho, y casi todos los personajes de la novela. Y esa bondad del Quijote se la achaca Jiménez Campaña a su extracto cristiano.

La valentía y la recuperación ante la derrota vienen de este espíritu cristiano que impregna la obra.

El estado de locura que tenía Don Quijote desaparece al final y se reúne con Dios como bueno y en paz su conciencia. Y lo hace también conforme a los sacramentos. Y esta fe del Caballero de la Triste Figura la detecta también críticos extranjeros como Turguenev.

Cuando Sancho va a tomar la ínsula de Barataria, lo primero que hace Don Quijote es darle un sermón de cómo se debe gobernar conforme a Dios. Jiménez Campaña dice esto: *"Ellos hablan solos, y solos y sin otras pruebas que le acompañen, confirman mi aserto de que el Ingenioso Hidalgo manchego fue caballero cristiano sin mezcla de turco, ni hereje, ni judío."* [45].

Y lo mismo que Don Quijote es cristiano también lo es Sancho Panza. Éste ha salido de la tierra que cantara otros cristianos como san Juan de la Cruz, santa Teresa de Jesús, Jorge Manrique o Fray Luis de León. También la tierra que dio hijos para luchar contra los turcos. Y la mentalidad y forma de vida de Sancho Panza es cristiana, porque antes que su ínsula y su imperio, Sancho busca el reino de Dios.

Pero el Quijote esta lleno de personas de distinta forma, pero la mayoría cristiana. Jiménez Campaña ve en el discurso de la pastora Marcela un ataque contra el suicidio. Así pues la religión católica también tiene una lectura del Quijote, donde ve la arbitrariedad de la caballería andante, la vileza de la mujer en el deleite del hombre y el duelo como algo de bárbaros y gentiles.

Es, con diferencia, la conferencia más peculiar y más distinta de todas las demás que hemos analizado o analizaremos.

*Don Quijote y el pensamiento español* es el trabajo que presenta Adolfo Bonilla y San Martín.

Los primeros que colocan a Cervantes como miembro del pensamiento español son Patricio de Azcárate, que le pone como iniciador del método racional de Descartes, en su obra *Experiencia histórico-crítica de los sistemas filosóficos modernos y verdaderos principios de la ciencia* (1861), y Ramón de Campoamor que pone a Cervantes y a Gómez Pereira como los fundadores del psicologismo moderno. Federico Castro en 1870 publicó *Cervantes y la filosofía española*. Un último autor que ha tratado algo de esto, y que aquí hemos comentado uno de sus trabajos, fue Rafael Salillas.

El talante de Cervantes es claro, discreto y discursivo, pero Cervantes nunca hizo profesión de filósofo, aunque así pareciera en *La Galatea* o *El licenciado vidriera*. Cervantes nace en 1547, cuando el Renacimiento español esta en decadencia. Ya ha pasado el carácter integral del Renacimiento con la recuperación de lo clásico y del ideal. Cervantes vive un Renacimiento erudito, fragmentario y libresco. Y así lo muestra

en su *Coloquio de los perros*. Y esto teniendo en cuenta que en España nunca se perdió la tradición clásica.

El foco de humanismo y Renacimiento fue Alcalá de Henares con la fundación de su Universidad. Al final, Luis Vives no puede ir como profesor de filosofía, a pesar del gran nombre que tenía. El podía haber revolucionado la filosofía si llega a ocupar su cátedra. Pero España se iba quedando estancada y las personalidades que triunfan fueron netamente reaccionarias frente, por ejemplo, a la Universidad de París. Cervantes puede que no estudiara en Alcalá, pero lo cierto es que lo hace en este ambiente, y conoce el desarrollo literario que universidades como Oxford o Cambridge, en Inglaterra, exportan a Salamanca y Alcalá.

De las escuelas filosóficas del tiempo de Cervantes destacan:

- 1 El escolastismo tradicional: Lo representa Domingo de Soto o Tomás de Mercado.
- 2 El aristotelismo escolástico: Aquí destaca Pedro Martínez de Brea o Juan Bautista Monllor.
- 3 filosofía independiente: Sus figuras, basadas en Aristóteles, Platón y Vives, son Francisco Vallés o Gómez Pereira.

La atmósfera de Cervantes esta en el segundo grupo, aunque su afición a leer le hizo conocer mas. Y distinguió entre el primer y el segundo Renacimiento, no dudando de la brillantez del que se cultivaba en Alcalá.

La filosofía española es la mezcla de Don Quijote y Sancho Panza y sin ello no se podría entender el contenido filosófico de la obra. "(...) sería para nosotros verdaderamente absurdo pretender determinar la filosofía de un país teniendo en cuenta una sola de las direcciones que en ella se observa, y buscan en tal sentido y en tal modo los caracteres de esa filosofía." [46]. Si la filosofía de Sancho es la del sentido práctico, la de Don Quijote es la de la elevada aspiración intelectual.

Cuando Don Quijote hace cosas distintas nos esta indicando la renovación de nuevas ideas. Y compara el ideal caballeresco de justicia con el anarquismo. Y Don Quijote lucha contra todos los obstáculos, como el cura, el barbero, el ama o la sobrina, y contra aquellos que de él se ríen. Los objetivos de Don Quijote son los del primer Renacimiento, trabajar por la redención de los hombres y la vuelta a la Edad de Oro. Es la síntesis de la justicia individual.

Pero Don Quijote no es consecuente, pues no acaba como empezó. Al morir llama al confesor, dando la razón así a aquellos que le han criticado.

José Nogales presenta un trabajo titulado *Don Quijote y el Buscón*. En este trabajo establece Nogales que Don Quijote sale buscando justicia y Cervantes pone esto en un loco rematado. Pero para él autor eso es lo que le faltaba al mundo antes y ahora. Y esto es lo que Don Quijote defiende. "*Va el héroe por el mundo arrastrando sus locuras: quiere amparar a la viuda y al huérfano, redimir al opresor, socorrer al menesteroso, sostener la ancianidad, y la infancia, y la pobreza, y la humildad contra el señorío de los grandes, de los fuertes, de los crudos. Quiere sustituir el rígido imperio de la ley con el más amplio sentido humano de tolerancia y de piedad.*" [47].



La actitud de Don Quijote es honesta y comedida, frente a la posición indecorosa y las deformidades del naturalismo. Y la muerte de Don Quijote representa el fondo de sus fracasos. Don Quijote no puede morir y por ello lo hace Alonso Quijano.

Pero para muchos superior al Quijote fue el Buscón de Francisco de Quevedo. Y esto teniendo en cuenta que de Cervantes a Quevedo hay una gran diferencia. Mientras Cervantes fue idealista, Quevedo vivió en un mundo de decadencia. Quevedo actuó dentro del sistema, pero fue un crítico mordaz contra el sistema. El Buscón se enlaza con los pícaros por el procedimiento, por la acción, por el ambiente. Pero tienen una tendencia moralizante, artística y graciosa. Y compara Nogales la importancia del Buscón frente a Lázaro de Tormes y a Guzmán de Alfarache.

El Buscón Pablos tuvo en la niñez grandes pensamientos pero quiso aprender realmente la virtud Y por ello se alejó de la familia y buscó a ciegas caminos del saber. Las dos figuras, Don Quijote y el Buscón, tiene altos pensamientos de caballería, pero Don Quijote no transige mientras que el Buscón resuelve ser pícaro entre los pícaros. Don Quijote mira la naturaleza y el Buscón la ha perdido. El Buscón es en definitiva demoledor, es suplicio, sarcasmo y condenación. Pero todos los eclipses de Don Quijote aparecen en el Buscón, lo que hace que ambas figuras no se repelan sino que se complementan.

La temática social y socialista la trata Juan José Morato [\[48\]](#) en su trabajo *Don Quijote y los oprimidos*.

Para Morato fue Don Quijote un rebelde de su tiempo: *"Fue Don Quijote un rebelde que, como todos los rebeldes reales y fingidos, puso la enjundia en su meollo y la fuerza de su brazo al servicio del débil contra el fuerte, del oprimido contra el opresor, rompiendo con la ley y con la costumbre, sin ponerse jamás a mirar si sus fuerzas guardaban consonancias con el empeño acometido"* [\[49\]](#). Y se lanza Don Quijote contra la injusticia, tomando el libro de caballerías no como un fin sino como un medio. Y no lucha Don Quijote por instituciones antiguas, pues sabe que los privilegios de ayer lo siguen ostentado hoy solo unos pocos. No fue un reformador social pero sí una conciencia recta y un espíritu candoroso.

Pero se nota que es un rebelde en su ingenuidad, en sus deseos a prueba de desengaños y por el desinterés. Se ve la ingenuidad por ejemplo cuando Andresillo es golpeado por Juan Haldudo. Don Quijote lo evita, aquel dice que no lo hará y después le da el doble de palos. Pero Don Quijote ha confiado en su palabra. De la pedrada de los galeotes sale su fe más pura y acendrada. Al débil lo trata como un igual suyo, y se ve siempre que se dirige a Sancho o a pastores por el camino. Cumple siempre su palabra de defender al débil. Por ello lucha con el vizcaíno, libera a Andresillo o cree en las palabras de Marcela ante el suicidio de Grisóstomo. Y no duda ni en arremeter contra sacerdotes. Y así en muchos ejemplos más a lo largo de la obra: *"En suma: toda la vida del caballero andante, del famoso hidalgo, no tiene otro objetivo que el bien, la libertad y el consuelo de los oprimidos, y la ruina y la humillación de los soberbios de los opresores"* [\[50\]](#).

Y cuando Don Quijote habla de la Edad de Oro hay que ponerlo en relación con lo que cien años antes hizo Tomás Moro y poco después Tomasso Campanella. Y esto en medio de la crisis del feudalismo, el surgimiento de las nacionalidades y el desarrollo de



la utopía. Y es que Don Quijote ve en el tuyo y mío la fuente de todas las miserias, desdichas, mentiras, vicios, iniquidades y crímenes. Y así compara el discurso de la Edad de Oro Morato: *"¿Habéis leído en la ciudad del Buen Acuerdo, de los ácratas, o en las tentadoras lucubraciones de Bebel y de Morris [51], o en las fragmentarias previsiones de los socialistas científicos y de los anarquistas, algo que desdiga tan hermoso cuadro? ¿Acaso no es superior en belleza el discurso de Don Quijote a las complicadas concepciones ideales de Moro, de Campanella, de Saint-Simón, de Fourier, de toda la legión, en suma, de los llamados socialistas utopistas?" [52].*

La única diferencia es que Cervantes miraba a la Arcadia de la infancia de la humanidad y los segundos miran al porvenir.

Trabajo de mucho valor en todo este compendio es el que presenta Ramón Pérez de Ayala [53] con el título *Don Quijote en el extranjero*.

La obra de Cervantes ha sido la más traducida en el extranjero, pero sin embargo su calado no ha sido igual. Para gente como Leopoldo Alas Clarín se debe a que sin el castellano no se entiende al Quijote ni a Cervantes.

Para Pérez de Ayala la forma sí es castellana, pues proviene de esa tierra, pero el fondo es universal en lo íntimo, humano el esqueleto, siendo un genio o héroe al estilo de Carlyle. Por ello los cervantófilos extranjeros se quedan con la forma y no con el fondo. Cuando Unamuno habla de casticismo y habla también del Quijote (aunque quiera resucitar a Alonso Quijano el Bueno [54]), habla de esa cáscara del libro del inmortal Cervantes. Por lo tanto el siguiente paso es desentrañar ese fondo.

El olvido del fondo en el extranjero hacia Don Quijote, hace que cuando se aborde el tema por personajes como Descartes, Lamennais, Schopenhauer y muchos más sobre los héroes, ninguno cita al Caballero de la Triste Figura. Dugàs en *Psicología de la raza* se acuerda de Don Quijote, pero desfigura el contenido de la creación de Cervantes. Bergson o Gauthier está en esta línea, la comparación de lo cómico y lo absurdo. Pero Pérez de Ayala dice: *"Lo absurdo en lo cómico no es un absurdo cualquiera. Es un absurdo determinado. No crea lo cómico, se deriva de él. No es la causa, sino el efecto"* [55].

Pero algunos literatos y filósofos son más directos en las valoraciones. Lafontaine en *Cuentos y baladas* dice simplemente que le encanta Cervantes. Algunos empatizan con su persona, como el caso de Boileau cuando se lo hace saber a Rancine por carta. Algunos como Rabeners Satiner por Gottlieb Wilhelm Rabener admira la sabiduría de Sancho Panza en el gobierno de la ínsula Barataria. John Bowles dice: *"Este autor celeberrimo, tan justamente estimado de todas las naciones cultas, en el nunca como se debe alabado Miguel de Cervantes Saavedra, honor y gloria, no solamente de su patria, sino de todo el genero humano"* [56]. Aquí se ve la internacionalidad del escritor alcalaino. Bowle es uno de los que asegura que la figura de Don Quijote esta basada en Ignacio de Loyola. Para Pérez de Ayala solo hay dos novelas. El Don Quijote de Miguel de Cervantes y el *Wilhelm Meister* de Goethe. El primero porque tiene nociones magníficas y el segundo porque tiene solidez.

Del espíritu de Don Quijote y de su forma externa escribieron los hermanos Schellegel. Saint-Beuve le dedica un artículo en *Nuevo lunes*. Stendhal dijo que volvería a la vida

solo para leer dos libros: *La mil y una noches* y *El ingenioso hidalgo Don Quijote de la Mancha*.

Pero quizá de todos los autores que hablan del Quijote (Víctor Hugo, Merimeé, Turguenev, Prescott, etc.) hay que destacar a Juan Montalvo y a Enrique Heine. Juan Montalvo dice que Don Quijote es discípulo de Platón con una capa de sandez.

De Heine destaca esto: "*Los autores de Hamlet y del Quijote son los mas grandes poetas que ha producido los tiempos modernos. Más aun que el dulce William, Cervantes ejerce sobre mí indefinible encanto. Le amo hasta derramas lagrimas. Y este amor viene de tiempo atrás*" [\[57\]](#). Muestra Heine, con lenguaje preciosista, como leyó el Quijote y cuales fueron sus impresiones.

El impacto de Don Quijote fuera de España, es para Pérez de Ayala, algo importante y trascendente.

El análisis crítico respecto al ocultismo del Quijote le corresponde a Rafael Urbano con su texto *¿Es un libro esotérico el Quijote?*

Urbano establece que todas las literaturas tiene su Shakespeare y su Homero. Don Quijote y Miguel de Cervantes no es menos en esto.

El Quijote ha tenido diversas lecturas según quien lo haya leído. Se ha convertido en un libro poliédrico y eso no se ha cerrado. Para Urbano esto hace del Quijote un libro divino y al que hay que volver constantemente. Pero para algunos esta enseñanza se convierte en algo revelado y hacen de esta obra algo jeroglífico y esotérico como el Apocalipsis.

Pero así asevera Urbano: "*El Quijote no es un libro esotérico y oculto, un libro fuerte, un libro revelado por los dioses, sino un libro escrito por un hombre, una obra de magia, de magia negra, magia mala, escrita por un hombre desprovisto de toda esperanza (...). Es un libro de decadencia, de decrepitud y desfallecimiento moral*" [\[58\]](#). El Quijote es toda desmonetización de los valores morales de la época de Cervantes. Un tema central es Cervantes y el Quijote en la lucha del héroe contra la vulgaridad de otros personajes. Al ser el Quijote un libro de crítica deja de ser esotérico, porque la crítica es lo contrario al misterio. Lo esotérico solo puede referirse a la ciencia cosmológica o a la psicología. El esoterismo en el Quijote es nimio, y eso también porque Cervantes es un escritos católico.

Si se creyera todo lo que de esotérico y oculto tiene el Quijote (Que Sancho es San Pedro, que las andanzas es un escarnio del peregrinar de Jesús, etc.) la obra de Cervantes no merecería la pena. El esoterismo y el ocultismo solo se podría encontrar invirtiendo el Quijote y eso es precisamente lo que Cervantes no quiere, pues su rectitud solo es comparable a Luis Vives.

Mariano Miguel del Val (que como dijimos mas arriba era secretario general del Ateneo de Madrid por esas fechas) escribió un interesante trabajo titulado *La poesía del Quijote*. Cervantes, como todo literato y persona pública, tuvo sus amigos y sus enemigos, como por ejemplo Lope de Vega. Porque como dice Bernot, Cervantes fue el rigor de las

desdichas. Esteban Manuel de Villegas comparó a Cervantes como un mozo de mulas y Alonso Fernández de Avellaneda decía que tenía más lengua que manos. Lope lo atacó por versos, y eso que Cervantes admiraba al Fénix de los Ingenios.

Pero tuvo muchos defensores y cuando su fama trascendió todos le querían reivindicar como suyo. Y por eso hay que estudiar a Cervantes en su justa medida para no sacar conclusiones equivocadas de sus obras. Y esto a pesar de las obras que sobre él hablan, destacando Del Val a Navarro y Ledesma o Juan Valera.

Y esa poesía de Cervantes en el Quijote se ve cuando habla de las mujeres, que siempre tuvieron algo bello, o de la cantidad de personajes que pasan por la obra. Y la locura de Don Quijote lleva a desear un amor puro y platónico como el que profesó a Dulcinea del Toboso. Y, como dice Valera, todo esto no lo hace para ridiculizarlo, como dicen algunos, sino para enaltecer y reivindicar esos valores.

Pero para el tema que trata dice: *"Bien podría, pues, afirmarse, sin mas antecedentes que el Quijote, que Cervantes era más que nada un gran poeta. Repito que esta afirmación podría hacerse aun cuando no se supiera de su vida ni hubiese llegado a nosotros de sus obras mas que El Ingenioso Hidalgo"* [59]. Solo la rivalidad con Lope y la crítica de Diego Clemencín han hecho que la faceta poética de Cervantes no trascendiera tanto. Solo lo defendió, según Eugenio Silvela, Adolfo de Castro. Navarro y Ledesma también ha salido en su defensa en esta faceta. Este nos acerca a cuales fueron las inquietudes que lleva a Cervantes a hacerse un poeta de gran valía.

Junto al discurso de la Edad de Oro, destaca la poesía que dedica al zagal Antonio, que esta enamorado y que sabía de música. Junto a esto destaca los versos de Grisóstomo tan bien respondidos por el discurso de Marcela. La descripción que de Don Quijote da Dulcinea del Toboso es poesía en estado puro.

Y es que muchos de los personajes que salen en el Quijote no solo hacen discurso poético preciosista, sino que ellos mismos son poetas y así se expresa. Igualmente, muchas escenas, sin hablar, son poesía pura, como el yelmo de Mambrino o el caso de los molinos.

Y como ejemplar clase de poesía pone la canción de Grisóstomo, o la que Don Luis dedica a su hija Clara. O el romance de Altisidora, cuando finge estar enamorada de Don Quijote. Igual de hermoso es como Don Quijote contesta que su corazón es solo para Dulcinea. También destaca la canción para vihuela que Don Quijote realiza en casa de los duques.

Y aparecen sonetos, romances, estancias, ovillejos, glosas, redondillas, décimas, versos libres, etc. Todas las formas literarias de la poesía. Se pueden criticar muchas faltas en las poesías de Cervantes, pero también en la de cualquier poeta de la época. Y así Clemencín le ataca furibundamente. Pellicer, Ríos y Navarrete le defiendes. Y es que la poesía de Cervantes en su forma desborda una gran belleza, pese a las críticas. Para Del Val *"(...) (El Quijote) le tendréis por un verdadero poema de los tiempos modernos, representación fiel de los hombres y la vida de España (...)"* [60].

De la capacidad de Cervantes como poeta la reconoció al final el propio Lope en estos versos:

*"En la batalla donde el rayo austrito,  
hijo inmortal del Águila famosa,  
gano las hojas del laúd divino,  
al Rey de Asia en la campaña undosa,  
la fortuna envidiosa  
hirió la mano de Miguel de Cervantes;  
pero su ingenio es verso de diamantes  
los del plomo volvió con tales glorias,  
que por dulces, sonoras y elegantes,  
diera eternidad a su memoria" [611]*

La significación poética del Quijote esta en todo latente, en todos los personajes sea cual sea su condición.

Inserta también Del Val el carácter universalista de Cervantes y su obra. Con el Quijote, Cervantes inaugura un nuevo género donde se aglutina todas las bellezas.

Por el carácter del personaje, destaquemos la pequeña conferencia que José Canalejas [62] dio con el título *Don Quijote y el derecho*.

A partir de varias obras y autores que ha tratado el derecho en la obra de Cervantes, Canalejas dice que el saber jurídico popular y la doctrina científica tiene un sutil ingenio y hermosa dicción en el Quijote. Y es que el derecho Penal, Civil e Internacional tiene en Cervantes y los pensadores de su época grandes precursores. Y quizá del capítulo que mas habría que discutir es del gobierno que Sancho impone en la ínsula Barataria y el concepto de Estado que da. El Derecho Internacional se ve en el trato de la guerra. El Derecho Civil en la economía doméstica y la economía política que desprende la obra. Todo lo que tenga que ver con arbitrios judiciales, limitación de indulto, contiendas procesales, etc ... esto es el germen en la obra de Cervantes. Pero que nadie se confunda, que Cervantes no era un leguleyo, sino un genio.

Para Canalejas, Don Quijote y Sancho representa a la nación española de ayer, de ese elemento popular en medio de la descomposición provocado por la monarquía decadente. Y esa nación que representa Don Quijote y Sancho puede ser también la del tiempo de Canalejas.

Los últimos trabajos que se presenta son una poesía de Francisco A. de Icaza titulado *Don Quijote* (se adjunta en el anexo). También el discurso final de Francisco Navarro y Ledesma, donde recuerda todos los trabajos presentados y su gran calidad, haciendo también una alegoría de los amores de Don Quijote y Dulcinea en un futuro. Cecilio de Roda habla de la canciones de Don Quijote. Pero lo hace en el ambiente en la que se escribe y difunde la obra más que en lo que la propia obra nos dice sobre esta materia. La música la divide en popular y culta. La influencia que tiene España es griega, pero hasta el siglo XV esta influencia tiene sotana. A partir de ese momento se quiere secularizar y profanizar la música, pero no se conseguirá hasta dos siglos después. Hay ejemplos de libros que hablan de la música y esa evolución anterior que hemos referido (*Cancionero de palacio, Cancionero de la biblioteca colombina, etc.*). También hay amplia bibliografía sobre la vihuela (como vimos en el otro trabajo presentado por Cecilio de Roda). En el Quijote aparecen personajes cultos que hacen gala de conocimientos musicales e instrumentales. Pero de todas las canciones las más extendidas fueron las populares, que recibieron influencia de toda índole.

Rubén Darío presentó un trabajo de poesía titulado *Letanía de nuestro señor Don Quijote*. Esta poesía, junto con la de Francisco A. de Icaza las leyó Ricardo Calvo. (Se adjunta también en anexos).

Por último se presentó el *Retablo del Maese Pedro*, cuya música fue arreglada por Cecilio de Roda, y los dibujos que acompañan a los textos son de Joaquín Xauradó. El texto, a modo teatral, tuvo este reparto:

Muchacho: El niño Rafael Calvo.

Don Quijote: Carlos Fernández Shaw

Maese Pedro: Serafín Álvarez Quintero [\[63\]](#)

Todo esto es lo que dio de se sí esas jornadas cervantinas del Ateneo de Madrid celebradas en 1905.

---

[\[4\]](#) Político español nacido en Cádiz el 2 de junio de 1833. Fue elegido diputado por Ciudad Real en 1863 y reelegido en 1868. Ocupó varios cargos ministeriales a lo largo de su carrera (ministro de Ultramar con Prim, ministro de Hacienda, embajador en Londres, ministro de la Gobernación con Posada Herrera y de Estado y Fomento con Sagasta. Presidente del gobierno entre 1905-1906 sucedió a Maura en 1909. Murió en Madrid el 28 de enero de 1913

[\[5\]](#) Nacido el 4 de septiembre de 1869 en Toledo. Obtuvo la cátedra de retórica del Instituto San Isidro. Escribió *Lecciones de literatura general* y su obra cumbre fue *El ingenioso hidalgo Don Miguel de Cervantes Saavedra*. Participó en revistas como *La lectura*, *Blanco y Negro*, etc. Fundó junto con Royo Villanova y Roura la revista sarcástica *El Gedeón*. Murió el 21 de septiembre de 1905 cuando tenía trabajos en preparación.

[\[6\]](#) Navarro y Ledesma, José. *Como se hizo el Quijote*. En *El Ateneo de Madrid en el III centenario de la publicación de El ingenioso hidalgo Don Quijote de la Mancha*, Imprenta de Bernardo Rodríguez, Madrid, 1905. Pag. 4

[\[7\]](#) Idem. Pag. 9

[\[8\]](#) Idem. Pag. 13

[\[9\]](#) Esto puede ser una visión de las dos Españas.

[\[10\]](#) *Op. Cit.* Pag. 18

[\[11\]](#) Idem. Pag. 26. Los cómicos son analizados, y a partir de 1587 las mujeres pudieron entrar a formar parte de esas compañías.

[\[12\]](#) Idem. Pag. 42

[\[13\]](#) Idem. Pag. 52

[\[14\]](#) Idem. Pag. 61

[\[15\]](#) Idem. Pag. 63

[\[16\]](#) Cesare Lombroso (1835-1909). Antropólogo y criminólogo italiano. Escribió *El hombre delincuente* en 1876, describiendo la topología nata del delincuente y sus influencias biológicas y psicológicas. Trascendente también es *El crimen, causas y remedios*. Muchas de sus teorías fueron duramente criticadas, pues al mostrar un perfil criminal creó una paranoia en bastantes ámbitos. Aun así sus teoría tuvieron mucho calado.

[17] Rafael Salillas. *La criminalidad y la penalidad en el Quijote*, en *El Ateneo de Madrid en el III centenario ...* pag. 94-95

[18] Idem. Pag. 96

[19] idem. Pag. 100

[20] Idem. Pag. 105

[21] Julio Cejador y Frauca (1864-1927). Filólogo y literato zaragozano. Ingresó en la Compañía de Jesús y se ordena sacerdote, aunque luego pasa a seglar. Dio varios cursos sobre lingüística y es autor de la obra *El lenguaje*, dedicado al origen y la vida del lenguaje y la lengua castellana. Estuvo muy vinculado al Ateneo.

[22] Julio Cejador y Frauca. *El Quijote y la lengua castellana*, en *El Ateneo de Madrid en el III centenario ...*, Pag. 121.

[23] Idem. Pag. 122

[24] Idem. Pag. 124

[25] Idem. Pag. 142-143

[26] La mayor investigadora sobre la vihuela es la profesora Paloma Otaola, de la Universidad de Lyon. Numerosos son sus textos escritos para castellano y francés.

[27] Cecilio de Roda. *Los instrumentos músicos y las danzas en el Quijote*, en *El Ateneo de Madrid en el III centenario ...* Pag. 166

[28] Antonio Palomero. *La imitación de nuestro señor Don Quijote*, en *El Ateneo de Madrid en el III centenario ...* , pag. 182-183

[29] Andrés Ovejero. *De la muerte de Don Quijote*, en *El Ateneo de Madrid en el III centenario ...* , pag. 191.

[30] Idem. Pag. 204-205

[31] Henrik Ibsen (1828-1906). Dramaturgo sueco. Los temas que trato revolucionó el mundo del teatro. Destaca obra suya es *Casa de muñecas*, muy difundida en España. Criticó los valores burgueses y la doble moralidad de la burguesía.

[32] *Op. Cit.* Pag. 209

[33] Enrique de Mesa. *El retrato de Don Quijote*, en *El Ateneo de Madrid en el III centenario ...* , pag. 215

[34] Ricardo Royo Villanova. *Don Quijote y la locura*, en *El Ateneo de Madrid en el III centenario*, Pag. 224.

[35] Idem. Pag. 227

[36] Idem. Pag. 241.

[37] Este acontecimientos esta muy presente en este certamen, pues hacia tan solo siete años que se había producido. El lenguaje utilizado por muchos de los trabajos así lo indica.

[38] Alfredo Vicenti. *Don Quijote y el honor*, en *El Ateneo de Madrid en el III centenario ...* , pag. 257

[39] Idem. Pag. 261

[40] Idem. Pag. 264

[41] José Ibáñez Marín (1868-1909). Fue un militar y escritor valenciano. Participó en muchos hechos de guerra, cuestión que le valió el reconocimiento y las condecoraciones de la Cruz Roja o la Cruz de María Cristina. Por su obra *Rusia militar y guerra europea* se le concedió una mención honorífica en 1892. En 1893 publicó *Recuerdos de Toledo*.

Desde su vuelta de Cuba se dedicó al estudio y dio numerosas conferencias y colaboró en varios periódicos. Asumió la dirección de la *Revista Técnica de Infantería y caballería* y con motivo del centenario de la Guerra de la Independencia en 1908 publicó *Bibliografía de la Guerra de la Independencia*. Falleció en una batalla en Melilla.

[42] Ibáñez Marín. *Don Quijote y las armas*, en *El Ateneo de Madrid en el III centenario ...*,



pag. 269

[43] José Martínez Ruiz (1873-1967). Llamado Azorín por el protagonista de sus primeras novelas. Este alicantino empezó su carrera literaria en diarios de Valencia. Ya en Madrid se entrega de lleno a la literatura y conoce a los miembros de la que será la generación del 98. Colabora en varios periódicos haciendo las columnas de las crónicas parlamentarias. En 1924 ingresa en la Real Academia Española. Entre sus obras destaca sus novelas autobiográficas en la que muestra la crisis estética e ideológica de España. Con la Guerra se fue a Francia y en 1939 regresa y continúa con su labor literaria. Otro aspecto en el que destacó fue en el teatro.

[44] El único dato que tenemos de este autor era que pertenecía a las Escuelas Pías. Probablemente se tratara de un sacerdote.

[45] Francisco Jiménez Campaña. *Don Quijote y la religión*, en *El Ateneo de Madrid en el III centenario ...*, Pag. 309

[46] Adolfo Bonilla y San Martín. *Don Quijote y el pensamiento español*, en *El Ateneo de Madrid en el III centenario...*, Pag. 328.

[47] José Nogales. *Don Quijote y el Buscón*, en *El Ateneo de Madrid en el III centenario...*, Pag. 341

[48] Juan José Morato (1864-1938). Socialista y tipógrafo español. De familia demócrata en 1879 se afilió a la Asociación del Arte de Imprimir. Escribió para el periódico *El Obrero* y en 1886 empieza a trabajar en *El Socialista*. Perteneció al PSOE y en 1903 fue expulsado del mismo por aceptar un puesto que Julio Burell y Rafael Gasset le ofrecieron para el Ministerio de Fomento (ambas personalidades eran liberales). Aun así Morato siguió siendo socialista. Destacó por su tarea traductora y por las síntesis históricas del socialismo español. Siguió participando de periódicos socialistas hasta su muerte lejos de España que ya veía la victoria del franquismo.

[49] Juan José Morato. *Don Quijote y los oprimidos*, en *El Ateneo de Madrid en el III centenario ...*, pag. 352.

[50] Idem. Pag. 356

[51] Morato conocía bien todas las utopías contemporáneas, pues había traducido al castellano muchas de ellas.

[52] *Op. Cit.* Pag. 357

[53] Ramón Pérez de Ayala (1880-1962). Novelista, ensayista y poeta ovetense. Discípulo de Clarín participó en varios periódicos en Madrid donde se dio a conocer como ensayista y poeta. En 1928 entra en la Real Academia Española y en 1931 funda, junto a Gregorio Marañón y José Ortega y Gasset, la Agrupación al Servicio de la República. De 1931 a 1936 fue embajador en Londres. Se exilió a Francia y Argentina, aunque volvió a Madrid donde murió. Entre sus obras destaca *El curandero y su honra* u *Obras completas* de poesía.

[54] En su obra *En torno al casticismo* habla de esta cuestión.

[55] Ramón Pérez de Ayala. *Don Quijote en el extranjero*, en *El Ateneo de Madrid en el III centenario ...*, pag. 368

[56] Idem. Pag. 371

[57] Idem. Pag. 375

[58] Rafael Urbano. *¿Es un libro esotérico el Quijote?*, en *El Ateneo de Madrid en el III centenario...*, pag. 385

[59] Mariano Miguel del Val. *La poesía del Quijote*, en *El Ateneo de Madrid en el III centenario ...*, pag. 405

[60] Idem. Pag. 427

[61] Idem. Pag. 431



[62] José Canalejas Méndez (1854-1912). Político español nacido en El Ferrol. Fue presidente del gobierno entre 1910 y 1912, intentando acabar con el caciquismo. Ocupó también cargos en el gobierno de Fomento, Gracia y Justicia, Hacienda y Agricultura, Industria o Comercio y Obras Públicas. Presidió la Sección de Ciencias Morales y Políticas del Ateneo de Madrid. Cuando accedió a la presidencia del gobierno sustituyó a otro ateneísta, Segismundo Moret.

[63] Serafín Álvarez Quintero y su hermano Joaquín, son dos grandes comediógrafos españoles, autores de entremeses como *El ojito derecho*, comedias como *Las de Caín*, piezas cortas como *La patria chica*, libretos de zarzuela como *La del dos de Mayo* y dramas como *Malvaloca*.

## Libros cervantinos en el Ateneo de Madrid

A parte del centenario, que con motivo de los 300 años de la publicación de *El Ingenioso Hidalgo Don Quijote de la Mancha*, hizo el Ateneo de Madrid, la docta casa también tiene entre sus fondos numerosas ediciones de la obra en cuestión, así como obras del autor alcalaíno o que hacen referencia a él y su obra.

La edición mas antigua de Don Quijote con que cuenta el Ateneo data de 1819 y editada en Madrid en la Imprenta Real. A partir de esta joya son varios los ejemplares de la misma novela que nos encontramos entre sus fondos.

El siguiente ejemplar por orden cronológico ascendente que nos encontramos, data de 1833-1839. La editorial es de E. Aguado en Madrid. El texto esta comentado por Diego Clemencín (que más arriba hemos visto como un crítico de la poesía de Cervantes).

Otro ejemplar es de la Imprenta Nacional y data de 1862-1863. Éste está editado en Barcelona. También de Barcelona es el ejemplar de 1883 por la Imprenta Barcelonesa. De 1894 nos encontramos con el ejemplar de la editorial Viuda de Hernando, de Madrid. Este ejemplar lo podemos poner en relación con la edición de 1833-1839, pues también es comentado por Diego Clemencín.

Llegando ya al siglo XX, la primera edición con la que cuenta el Ateneo es la de la Imprenta Colonial de Madrid de 1900. En 1901 esta imprenta reedita el texto y ese ejemplar también está en las vitrinas de la docta casa.

Edición curiosa es la de 1905, editada por los hijos de M.G. Hernández en Madrid. Esta edición tiene un nuevo análisis de la misma y la vida del autor que publicó Juan Antonio Pellicer en 1797.

La edición de 1916 es de la editorial Salvat de Barcelona. Esta edición está ilustrada con láminas de Daniel Urrabieta y el prólogo corrió a cargo de Carlos Vázquez. De este mismo año es la edición de la Imprenta de Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos de Madrid. Esta edición tiene una crítica anotada de Francisco Rodríguez Marín (al que no referiremos más detalladamente con posterioridad). Esta misma imprenta, en 1917,

saca otro ejemplar, esta vez ilustrado por Ricardo Marín. En 1927 la Imprenta de Archivos de Madrid saca otro ejemplar, también en las estanterías del Ateneo.

Ejemplar único es la edición de 1932 hecha por Juan Gil en Barcelona. Esta edición esta hecha según los textos de la impresa por Juan de la Cuesta en 1605, y esta precedida por la vida de Miguel de Cervantes que hizo Juan Suñé Benages.

La siguiente edición que nos encontramos es posterior ya a la Guerra Civil y data de 1950. En esta ocasión la editorial es Argos (Sociedad General de Publicaciones) de Barcelona. Las ilustraciones de este volumen corren a cargo de Joaquín Vaquero y el texto de esta edición es ordenado y revisado por Martín de Riquer.

En 1955 la Imprenta Moderna de Barcelona edita un ejemplar. Éste está prologado por Giovanni Papini y el epílogo corre a cargo de Ramón Gómez de la Serna.

En 1956 la Tipografía Moderna y Afrodísio Aguado editan un ejemplar en Valencia. De 1958 destaca el de la editorial Labor, impreso en los Talleres Gráficos Iberoamericanos. La introducción es de Martín de Riquer, y las aclaraciones del texto es de Joaquín Bastús y Antonio Maldonado Ruiz.

De 1961 se cuenta con tres ejemplares. El primero es de la editorial Plaza & Janés y esta editado en Buenos Aires. Otro está editado en Barcelona y la edición y las notas corrió a cargo de Fernando Gutiérrez. El último de los ejemplares es de Zaragoza, con una edición, estudio y notas de Alfredo Malo.

En 1964 la Editora Nacional en Madrid saca un nuevo ejemplar con ilustraciones de Herreros.

Ya en los años setenta destaca el texto de la editorial Turner de 1977. También la de Castalia en 1978. Ambos son de Madrid. La última es una edición preparada por Luis Andrés Murillo.

Las dos últimas ediciones son muy recientes. La primera de 1998 que edita el Instituto Cervantes y la editorial Crítica. Esta edición esta dirigida por Francisco Rico que tiene como colaborador a Joaquín Forradellas. El estudio preliminar es del ya desaparecido Francisco Lázaro Carreter. Es la misma edición que saca en 2004 Galaxia Gutemberg y Círculo de Lectores, que es el ejemplar mas reciente con el que cuenta el Ateneo. Pero el Ateneo también tiene volúmenes de esta obra en lenguas distinta a la castellana. La edición francesa (*L'ingenieux hidalgo Don Quichotte de la Mancha*) es de 1863. Esta editada en París en la Librerie de L.Hachette et Cie. La traducción corrió a cargo de Louis Viardot y las ilustraciones son del archifamoso Gustave Doré.

La edición en inglés (*The ingenious gentleman Don Quijote of la Mancha*) es de 1885 y editado en Londres por la editorial Smith, Elder and Co. La traducción con la introducción y notas corrió a cargo de John Ormsley.

La última edición en lengua no castellana es la edición catalana (*Don Quixot de la Manxa*). Editado en Barcelona por la editorial Tarraco en 1969. La traducción es de Joaquim Civera i Sornan y las ilustraciones es de Nuria Bordes.

En total el Ateneo de Madrid cuenta con 28 ejemplares de Don Quijote de la Mancha, de distintas fechas, tamaños e idiomas.

Pero la obra de Miguel de Cervantes no se acaba con Don Quijote, y el Ateneo cuenta con ejemplares de otras obras del mismo autor que han tenido igualmente mucha trascendencia.

De la obra *El casamiento engañoso* junto a *El coloquio de los perros*, el Ateneo cuenta con dos ediciones. La primera de 1912 realizada en Madrid por la editorial Baillo-Bailliere. Estas dos novelas ejemplares de Cervantes tiene una edición crítica con introducción y notas de Agustín G. de Amezua y Mayo. La otra edición es de 1918, también de Madrid, de la Topografía de la Revista de Archivos. Esta edición esta anotada por Francisco Rodríguez Marín.

Con el título *Comedias y entremeses* nos encontramos dos volúmenes. Uno de 1915 editado en Madrid por Bernardo Rodríguez. Esta edición corrió a cargo de Rodolfo Schevill y Adolfo Bonilla (Como pudimos comprobar este presento un trabajo en el centenario celebrado en el Ateneo de Madrid). La otra pertenece a la Editora Nacional de México y puede datar de 1970.

La primera edición que encontramos de los *Entremeses* es de 1947 editada en Barcelona. Tiene diez grabados de Ramón Company y la xilografías son de E.C. Ricart. En 1968 esta la edición de la editorial Juventud de Barcelona, con prólogo y notas de Juan Alcina Franch. De 1975 cuenta la edición de Espasa-Calpe de Madrid. En esta edición el prologo es de Francisco Yndurain. Hay otra edición más, de la Compañía Iberoamericana de publicaciones de Madrid. De esta edición lo único que no esta disponible es su fecha de publicación.

De las *Novelas ejemplares* son varios los volúmenes que existen. El más antiguo es de 1886 de Daniel Cortezo y C<sup>a</sup> de Barcelona. De 1916 es la edición gaditana de Manuel Alvarez. Esta edición es de la Real Academia Hispanoamericana de Cádiz y tiene el prólogo elaborado por Blanca de los Ríos.

Con la edición que cuenta de 1920 no especifica el lugar de publicación. Si lo hace la de 1967, editada en México por la Editora Nacional. Otra edición es la de 1961 de Barcelona, realizada por la editorial Sopena. La última son de 1982 de Castalia en Madrid, cuya introducción, edición y notas estará a cargo de Juan Bautista Avalu-Arce.

De esta serie una última edición a destacar es la que lleva por título *Las grandes obras maestras de la literatura universal: novelas ejemplares*, de la editorial Costa de Barcelona de 1932.

De *El licenciado vidriera* hay dos ediciones. La primera es de la imprenta castellana de Valladolid de 1916 cuya edición, prólogo y notas son de Narciso Alonso Cortes. El segundo ejemplar es de 1960 en Zaragoza. Esta edición esta junto con *El coloquio de los perros* y la selección, estudio y notas son de Francisco Esteve Barba.

*Rinconete y Cortadillo* tiene varios volúmenes. El más antiguo es del siglo XIX, aunque no tiene fecha específica. Esta editado por La Ilustración Española y Americana en Madrid y las ilustraciones son de Ricardo Marín. De 1905 está la edición de Francisco P. Díaz de Sevilla. La edición crítica es de Francisco Rodríguez Marín. De 1916 es la edición de A. de Ángel Alcoy, también de Madrid. Esta edición estuvo a cargo del Círculo de Bellas Artes. La edición de 1960 está editada en Zaragoza, y la selección, estudio y notas corren a cargo de Ángel González Palencia. Dos ediciones más completan la posesión del Ateneo. La edición de 1984 de Aras-Iovis de Aranjuez. Está junto a la novela *El celoso extremeño*. Es una edición facsímil prologado por Felipe B. Pedrosa Jiménez. La última edición es de 1988 de la editorial Montena de Madrid. Esta edición esta junto con *El licenciado vidriera*, con selección y prologo de Carmen Bravo Villamonte.

*Viaje al Parnaso* cuenta con tres ediciones. La primera es de 1922 en las Graficas Reunidas de Madrid. La edición es de Rodolfo Schevill y Adolfo Bonilla. De 1935 es la edición de C. Bermejo de Madrid. Es una edición crítica y anotada por Francisco Rodríguez Marín. Por último la edición de 1983 del Instituto Miguel de Cervantes de Madrid. La edición y comentarios es de Miguel Herreros García.

*Persiles y Segismunda* tiene dos ediciones distintas. La primera es de 1914 de la editorial de Bernardo Rodríguez en Madrid. Esta edición corrió a cargo de Rodolfo Schevill y Adolfo Bonilla. La otra edición es de 1962 editada en Zaragoza. La selección, estudio y notas corrió a cargo de Nicolás González Ruiz.

Para terminar con este capítulo enumeremos algunos ejemplares de otras obras de Cervantes, y algunas rarezas que se refieren a la figura del autor complutense.

Una obra curiosa es la titulada *El buscapié: cosas escondidas en la primera parte de Don Quijote de la Mancha*. Editada por B. Castellá en Barcelona, probablemente es de 1905. Hay cincuenta notas de alguien que responde a las siglas E.H.

El entremés de Cervantes *La elección de los alcaldes de Daganzo* esta editado por la Imprenta de la Fabrica de la Moneda y Timbre en 1916 en Madrid. Es otra de las pequeñas joyas del Ateneo.

*La Galatea* tiene una edición de 1914 de la editorial de Bernardo Rodríguez en Madrid. La edición, una vez más, es de los cervantistas Rodolfo Schevill y Adolfo Bonilla.

De *La gitanilla* hay un volumen de 1924 de la editorial Europa de Barcelona.

Otra novela de Cervantes es *La ilustre fregona*, editada en 1917 por la Revista de Archivos de Madrid. Es una edición crítica de Francisco Rodríguez Marín.

La editorial C. Verdaguer de Barcelona en 1882, sacó una obra con el título *Novelas españolas*, siendo una edición de novelas de Miguel de Cervantes, Francisco de Quevedo y Hurtado de Mendoza.

Con el título de *Obras menores* se hace una composición de las redondillas, odas, elegías, romances, sonetos de Miguel de Cervantes, seguido de *Viaje al Parnaso*. Lo edita La

Campana de Barcelona, probablemente en 1905. El prólogo de la obra de J. Givanel Mas.

Siguiendo con la labor poética, destaquemos el libro *Poesías* de Miguel de Cervantes, editado por Taurus en Madrid, en 1970. La introducción, selección y notas es de Vicente Gaos. También cuenta el Ateneo con *Poesías completas I*, de la editorial Castalia de Madrid en 1974. Esta edición, con su introducción y notas, también es de Vicente Gaos.

Con el título *Los rufianes* se aglutinan los textos *El rufián dichoso* y *El rufián viudo*. Son de la editorial Izquierdo y C<sup>a</sup>, realizados en 1906 en Sevilla. El estudio preliminar y las notas es de Joaquín Hazañas y la Rua.

La obra *Teatro completo* de Miguel de Cervantes fue editada por Hernando y Compañía en 1896 en Madrid. Ejemplar único con el que cuenta las estanterías de la biblioteca del Ateneo.

Como propiamente de Miguel de Cervantes, destaquemos por último un volumen que la editorial La Campana de Barcelona sacó a inicios del siglo XX. En un mismo volumen editó *El lazarillo de Tormes* y *Rinconete y cortadillo*, haciendo así un homenaje a dos novelas de pícaros.

En cuestión de centenarios, a parte del extensamente comentado del III centenario de la publicación de Don Quijote en 1905, el Ateneo cuenta con otros dos interesantes textos. El primero es de la Academia Hispano Mexicana, que en 1947 convocó una semana cervantina como coronación del IV centenario del nacimiento de Miguel de Cervantes. El otro trabajo se titula *Cervantes en Vizcaya*, también con motivo del IV centenario del nacimiento del escritor alcalaíno y que publicó la Junta de Cultura de Vizcaya en Bilbao en 1948, en las Escuelas Gráficas de la Santa Casa de Misericordia.

Nos quedan tan solo cuatro trabajos, dos más actuales y otros dos más históricos. De los actuales destaca la obra de Enrique Ruiz-Fornells titulada *Las concordancias de El ingenioso Hidalgo Don Quijote de la Mancha*. Esta editada por Ediciones Cultura Hispánica en Madrid en 1976. El otro libro es una selección de textos de Francisco Calero que titula *Refranes, sentencias y pensamientos recogidos en la inmortal obra de Cervantes Don Quijote de la Mancha*. Esta editado en Madrid en el año 2000. La introducción también corre a cargo de Francisco Calero.

Por último vamos a destacar dos conferencias. La primera es del año 1915 de Baldomero Villegas. Se titula *Cervantes, luz del mundo*. Esta data de una colección titulada *Enseñanzas cervantinas. Crítico-apologético-metafísica*. El discurso fue leído el 18 de abril de ese año 1915. Fue una tercera conferencia que subtítulo *En lo militar*. Fue una serie de conferencias patrióticas. Probablemente Baldomero Villegas sea un militar y ensalza las cuestiones de armas y militares de Cervantes y del Quijote.

El último de los trabajos es de Francisco Rodríguez Marín. Es una conferencia leída en el Ateneo el 5 de abril de 1916 y que lleva por título *El yantar de Alonso Quijano el Bueno*. El autor a través de la frase de Don Quijote de la Mancha en su primer capítulo *"Una olla de algo mas vaca que carnero, salpicón las mas noches, dudas y quebrantos los sábados,*

*lentejas los viernes, algún palomino de añadidura los domingos, consumían las tres cuartas partes de su hacienda*" hace un análisis de todos los alimentos que allí se nombra. Y para ello se basa en diccionarios, libros de culinaria o la propia obra de Cervantes, de Lope de Vega, Calderón, Tirso de Molina, Juan Valera o Benito Pérez Galdós, que nombran estas comidas.

El autor del texto nos ha salido continuamente en ediciones de libros. Francisco Rodríguez Marín fue director de la Biblioteca Nacional y miembro de la Real Academia Española. Su trabajo como cervantista es muy amplio. En 1899 publica *Cervantes y la Universidad de Osuna*. En el Ateneo de Sevilla en 1901 leyó la conferencia *Cervantes estudió en Sevilla (1564-1565)*. Del mismo año y de la misma ciudad editó *El Loaysa de El celoso extremeño*. En 1905 leyó en la Real Academia Sevillana de Buenas Letras la conferencia *En que cárcel se engendró el Quijote*. Del mismo año es su estudio Histórico *Cervantes en Andalucía*. También ese año se hace cargo de la edición de *Rinconete y cortadillo* que se puede consultar en el Ateneo de Madrid. En 1911 leyó en el Centro de Cultura Hispanoamericana el texto *El Quijote y Don Quijote en América*. Para un curso de vacaciones de la Junta de Ampliación de Estudios, en 1912 preparó *El capítulo de los galeotes: apuntes para un estudio cervantino*. Es autor también de varias ediciones del Quijote. En el Ateneo de Madrid se pueden ver algunos ejemplos. Entre 1911-1913 hizo una edición para Clásicos castellanos. La edición suya de 1916 es la que tiene el Ateneo de Madrid, como hicimos saber más arriba. Otro de sus trabajos es *Cervantes y la ciudad de Córdoba*, que presentó en un certamen de la ciudad andaluza y que se editó en Madrid en 1914. En ese mismo año publicó para la Real Academia Española *Nuevos documentos cervantinos hasta ahora inéditos*. Ese año fue prolífico y sacó una edición de las *Novelas ejemplares* y una obra titulada *Una joyita de Cervantes*. En 1915 leyó para el Centro del Ejército y de la Armada *Glosa del discurso de las Armas y las Letras del Quijote*. De ese año destaca también *El Caballero de la Triste Figura y el de los Espejos: dos notas para el Quijote y El andalucismo y el cordobésismo de Miguel de Cervantes*. Por último destaquemos en 1916 la conferencia que ofreció para la Asociación de la Prensa de Madrid titulada *El doctor Juan Blanco de Paz*.

*El yantar de Alonso Quijano el Bueno* fue editado por la Tipografía de la Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos de Madrid en 1916.

La tarea de Rodríguez Marín como cervantista es amplia como se puede comprobar y se extiende mucho en el tiempo. Por desgracia no hemos podido rescatar toda su obra, por lo que aquí solo ofrecemos una parte.

Esto es solo una aproximación a lo que son los materiales cervantinos del Ateneo. Evidentemente aun su puede profundizar mas en cuestiones como artículos de prensa que cuenta la hemeroteca ateneísta, los artículos de su propia revista *Ateneo* o conferencias que no están analizadas.

## Conclusiones

A lo largo de estas páginas hemos comprobado como la labor del Ateneo de Madrid respecto a la importancia de la obra y vida de Miguel de Cervantes ha sido voluminosa.

La celebración del III centenario de la publicación de Don Quijote dio de sí para la presentación de numerosos trabajos, todos de una calidad exquisita. Con ello se demuestra lo polivalente de una obra. Cuando leemos cualquier libro, muchas veces nos quedamos en la forma o en los análisis superficiales. Pero ahondando en estas cuestiones vemos como se pueden extraer muchas lecturas de una misma realidad.

Cierto es que algunos trabajos que sobre Don Quijote se presentaron era mas una justificación de determinados intereses y quería hacer llevar a la obra por esos caminos. El trabajo de Francisco Jiménez Campaña sobre un Quijote religioso, contrasta con la visión de Juan José Morato le quiere dar al ver un Quijote que lucha por los valores de los oprimidos. Igualmente hay trabajos que entran en contradicción unos con otros. Estos nos lleva a dos líneas de conclusiones:

- 1 Cervantes utilizó un lenguaje tan versátil que se puede sacar conclusiones en todas la vías.
- 2 Muchos de estos autores buscan una justificación a sus ideas y utilizan esta obra.

Lo que sí es cierto es que leyendo todos los trabajos nos metemos de lleno en todo un universo de análisis. Cuando nos muestran las músicas en el Quijote, reparamos quizá en aspectos que no vemos cuando leemos la novela, o bien lo dejamos en un segundo plano. También los trabajos de comparación entre Don Quijote y otros personajes literarios como el Buscón Pablos o el Lazarillo de Tormes. Los análisis del honor, las armas, etc, tienen gran importancia.

Pero de todos destacaría especialmente a dos. El primero es el de Adolfo Bonilla y San Martín sobre el pensamiento español y Don Quijote. Enmarcar la obra en un contexto de pensamiento hace entender muchas cuestiones internas de la novela. Ese Renacimiento del que vive Cervantes, que el reivindica en su obra, está en completa descomposición en la sociedad que le tocó vivir. Este trabajo viene a confirmar la gran relación que existe entre los fenómenos políticos, sociales y culturales con el desarrollo del pensamiento.

El segundo trabajo que destacaría es el de Juan José Morato. La vinculación de Don Quijote a los oprimidos corresponde a una parte de la investigación socialista que ha visto en la obra de Cervantes un ideal de humanidad y de perspectivas sociales. Aquí Morato esta también en la línea de Rudolf Rocker, anarquista alemán, que profesaba gran admiración por la obra del autor alcalaino.

Pero si algo se echa de menos en todos estos trabajos es alguno que lo relacione con su ciudad natal, con Alcalá de Henares. Si bien se hacen referencias al lugar de nacimiento de Miguel de Cervantes, nadie hace un trabajo de la relación de este con su ciudad. Y no



solo porque aquí naciera, sino porque las primeras ediciones de *La Galatea* o *El ingenioso hidalgo Don Quijote de la Mancha* se realizan en la ciudad complutense.

La segunda parte del trabajo ha sido esa enumeración de obras que la biblioteca del Ateneo tiene. Los ricos fondos que atesora le hace un lugar imprescindible para el estudio de cualquier cervantista.

## Apéndices

### DON QUIJOTE Francisco A. de Icaza

¡Oh, famoso caballero,  
el de la Triste Figura!  
Ha reído el mundo entero  
tu locura.

Sin pensar que en el abismo,  
término de las edades,  
locuras y vanidades  
son lo mismo.

Que por diversos engaños,  
cubiertos con altos nombres,  
van a matarse los hombres  
en rebaños.

Y en aventuras andantes,  
piensan por encantamento  
que los molinos de vientos,  
son gigantes.

Se ríen de que trastornes  
lo real de tus empresas;  
se olvidan de las princesas  
maritornes.

De que siempre habrá quien fíe  
en la bella Altisidora,  
si de amor dice que llora  
cuando ríe.

Y que, triste o venturoso,  
es el amador quien crea  
para amar, su Dulcinea  
del Toboso.

Se liberta a los galeotes,  
se combate con yangüeses,  
se dan tajos y reveses  
por azotes.

Y en los mundos del ensueño  
se va a ciegas y al acaso,  
sustituyendo a Pegaso,  
Clavileño.

Y ni fieras ni titanes  
habrá que la marcha impidan,  
¡del mismo a quien intimidas  
los batanes!

¡Oh, famoso caballero,  
el de la Triste Figura!  
ha reído el mundo entero  
con tu locura.

Sin mirar que en el abismo,  
término de las edades,  
todas nuestras vanidades  
son lo mismo.

**LETANIAS DE NUESTRO SEÑOR DON QUIJOTE**  
Rubén Darío

Rey de los hidalgos, Señor de los tristes,  
que por fuerzas alientas y de ensueños vistes,  
coronado de áureo yelmo de ilusión,  
que nadie a podido vencer todavía,  
por la adarga al brazo, toda fantasía,  
y la lanza en ristre. todo corazón.

¡Noble peregrino de los peregrinos,  
que satisfacastes todos los caminos  
con el paso augusto de heroicidad  
contra las certezas, contra las conciencias,  
y contra las leyes, y contra las ciencias,  
contra la mentira, contra la verdad!

¡Caballero errante de los caballeros,  
varón de varones, príncipe de fieros,  
par entre los pares, maestro, salud!  
Salud, porque juzgo que hoy muy poca tienes,  
entre los aplausos o entre los desdenes,

y entre las coronas y los parabienes,  
y las tonterías de la multitud.

Tú, para quien pocas fueron las victorias  
antiguas, y para quien clásicas glorias  
serían apenas de ley y razón,  
soportas elogios, memorias, discursos,  
resistes certámenes, tarjetas, concursos,  
y, teniendo a Orfeo, tienes a Orfeón.

Escucha, divino Rolando del sueño,  
a un enamorado de tu Clavileño,  
y cuyo Pegaso relincha hacia ti.  
Escucha los versos de estas letanías  
hechas con las cosas de todos los días  
con otras que en lo misterioso vi.

¡Ruega por nosotros hambrientos de vida,  
con el alma a tientas, con la fe perdida,  
llenos de congojas y faltos de sol...  
por advenidas almas de manga ancha  
que ridiculizan el ser de la Mancha,  
el ser generoso y el ser español!

Ruega por nosotros, que necesitamos  
las mágicas rosas, los sublimes ramos  
de laurel... Pro nobis ora, gran Señor.  
(Tiembla la floresta del laurel del mundo,  
y, antes que tu hermano, vaga Segismundo  
el pálido Hamlet te ofrece una flor).

Ruega generoso, piadoso, orgulloso,  
ruega casto, puro, celeste, animoso,  
por nos intercede, suplica por nos;  
pues casi ya estamos sin savia y sin brote,  
sin alma, sin vida, sin paz, sin Quijote,  
sin pies, sin alas, sin Sancho y sin Dios.

De tantas tristezas, de dolores tantos,  
de los superhombres de Nietzsche, de cantos  
afonos, recetas que firman un doctor;  
de las epidemias, de horribles blasfemias,  
de las Academias, libranos, Señor.

De rudos malsines, falsos paladines,  
y espíritus finos, y blandos y ruines,  
del hampa, que sacia  
su canalllogracia  
con burlar la gloria, la vida, el honor ...

del puñal con gracia  
libranos, Señor.

Noble peregrino de los peregrinos,  
que satisface todos los caminos  
con el paso augusto de tu heroicidad,  
contra las certezas, contra las conciencias,  
y contra las leyes, y contra las ciencias,  
contra la mentira, contra la verdad.

Ora por nosotros, Señor de los tristes,  
que de fuerza alientas y de ensueños vistes  
coronado de áureo yelmo de ilusión,  
que nadie ha pedido vencer todavía,  
por adarga al brazo, toda fantasía,  
y lanza en ristre, todo corazón.

## Bibliografía

### Archivos.

Ateneo de Madrid.

Biblioteca Nacional.

### Libros

Villacorta Baños, Francisco. *Ateneo de Madrid, 1834-1912*, CSIC, Madrid, 1985.

Ruiz Salvador. *El Ateneo de Madrid*, Londres, 1975.

Idem. *Ateneo, dictadura y República*, Turner, Madrid, 1988.

*Ateneístas ilustres*, Ateneo de Madrid, Madrid, 2004.

*Galería de retratos*, Ateneo de Madrid, Madrid, 2004.

*El Ateneo de Madrid en el III centenario de la publicación de El Ingenioso Hidalgo Don Quijote de la Mancha*, Imprenta de Bernardo Rodríguez, Madrid, 1905.

Rodríguez Marín, Francisco. *El yantar de Alonso Quijano el Bueno*, Tipografía de la Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos, Madrid, 1916.

Villegas, Baldomero. *Cervantes, luz del mundo*, Imprenta Fortanet, Madrid, 1915.

(A estos hay que añadir todas las obras comentadas en los materiales cervantinos)